

# Pentateuco y restantes libros históricos

---

Un breve resumen para casos de emergencia

Rafael Sanz Carrera

[domingo, 29 de julio de 2012]

Nota: Casi todo este resumen está sacado de los [Sagrada Escritura, comentario, de la editorial Eunsu](#). En este libro se incluyen las introducciones y comentarios que, los profesores de la Facultad de Teología de la Universidad de Navarra, introdujeron en cada volumen de los 5 tomos de la Sagrada Biblia.

# Índice

**PENTATEUCO** Podemos determinar de un modo muy general el [sentido teológico del Pentateuco](#) y en un segundo momento el sentido o [significación del Pentateuco en la fe de la Iglesia](#). Seguiremos este esquema básico para cada uno de los libros.

- GÉNESIS: [sentido teológico del libro](#) y su [significación en la fe de la Iglesia](#)
- ÉXODO: [sentido teológico del libro](#) y su [significación en la fe de la Iglesia](#)
- LEVÍTICO: [sentido teológico del libro](#) y su [significación en la fe de la Iglesia](#)
- NÚMEROS: [sentido teológico del libro](#) y su [significación en la fe de la Iglesia](#)
- DEUTERONOMIO: [sentido teológico del libro](#) y su [significación en la fe de la Iglesia](#)

## **LIBROS HISTÓRICOS**HISTORIA DEUTERONOMISTA

- JOSUE: [sentido teológico del libro](#) y su [significación en la fe de la Iglesia](#)
- JUECES: [sentido teológico del libro](#) y su [significación en la fe de la Iglesia](#)
- RUT: [sentido teológico del libro](#) y su [significación en la fe de la Iglesia](#)
- 1 y 2 SAMUEL: [sentido teológico de los libros 1 y 2](#) y su [significación en la fe de la Iglesia](#)
- 1 y 2 REYES: [sentido teológico de los libros 1 y 2](#) y su [significación en la fe de la Iglesia](#)
- **LOS CRONISTAS, ESDRAS Y NEHEMÍAS**
  - 1 y 2 CRÓNICAS: [sentido teológico de los libros 1 y 2](#) y su [significación en la fe de la Iglesia](#)
  - ESDRAS Y NEHEMÍAS: [sentido teológico de estos dos libros](#) y su [significación en la fe de la Iglesia](#)
- **LOS ÚLTIMOS LIBROS HISTÓRICOS**
  - TOBÍAS: [sentido teológico del libro](#) y su [significación en la fe de la Iglesia](#)
  - JUDIT: [sentido teológico del libro](#) y su [significación en la fe de la Iglesia](#)
  - ESTER: [sentido teológico del libro](#) y su [significación en la fe de la Iglesia](#)
  - 1 MACABEOS: [sentido teológico del libro](#) y su [significación en la fe de la Iglesia](#)
  - 2 MACABEOS: [sentido teológico del libro](#) y su [significación en la fe de la Iglesia](#)

# Pentateuco

## Sentido teológico del Pentateuco

### Resumen: Las claves del AT o Los hilos de oro del AT

1. Elección

2. Promesas

3. Alianza

4. Ley

---

5. Tierra prometida

---

6. Reino o Reinado de Dios

7. Monarquía

8. Templo

---

9. Exilio

10. Mesías

11. Sabiduría

La enseñanza del **Pentateuco** es fundamentalmente de carácter religioso: *muestra cómo Dios actuó en la historia humana haciendo surgir el pueblo de Israel, y enseña la respuesta que el pueblo debía dar a Dios.*

- Esta parte de la Biblia presenta, por tanto, el fundamento de la fe y de la religión de Israel.
- La historia de la manifestación de Dios expuesta en el Pentateuco es al mismo tiempo historia del conocimiento del verdadero Dios por parte del hombre. A través de profundas experiencias históricas y mediante las palabras de quienes hablaban en Su nombre, Israel llegó al conocimiento de **Dios único y trascendente, omnipotente, salvador y misericordioso** (Cf. Ex 34,1-6). *Tal es la imagen de Dios que ofrece el Pentateuco.*

1. El Pentateuco enseña que Dios actúa en la historia humana eligiendo a un pueblo para ser instrumento de salvación respecto a los demás. Esta “elección”, fundada en el amor gratuito, constituye la clave para comprender el desarrollo de la historia que presenta no sólo el Pentateuco, sino toda la Biblia. En el Pentateuco comienza propiamente con la elección de un hombre, Abrahán, y alcanza a todo el pueblo de Israel bajo la mediación de otro elegido, Moisés.

2. La elección va acompañada de la “promesa”. *El Pentateuco es también el libro de las promesas.* A Abrahán y los patriarcas se les promete la tierra de Canaán y una descendencia numerosa. Al pueblo, rescatado de Egipto, se le vuelve a prometer la tierra, e incluso a toda la descendencia de Adán se le promete la liberación y la victoria frente al mal (Cf. Gen 3,15).

3. Elección y promesa se ratifican en la “alianza”. *El centro del Pentateuco lo constituye la Alianza de Dios con su pueblo por mediación de Moisés.* Pero en esa Alianza viene a culminar una historia de alianzas que comienza con Adán en el paraíso, y continúa con Noé, Abrahán y los patriarcas hasta Moisés. Israel se considerará con razón a sí mismo como el pueblo de la Alianza.

4. *La Alianza lleva consigo la “Ley”, que viene a ser como el conjunto de estipulaciones que el pueblo, por su parte, ha de cumplir para mantener su pacto con Dios. En este contexto, la Ley adquiere un profundo significado pues el asumirla libremente significa la aceptación agradecida de la elección, y el cumplirla representa el deseo sincero y eficaz de conseguir el don de la promesa. La ley de Dios aparece así ella misma como un don, pues este término no sólo designa su aspecto de “norma”, sino el de la intervención salvadora de Dios de la que habla toda la Ley.*

## Significación del Pentateuco en la fe de la Iglesia

### El AT desde el NT

1. ***Elección** = Cristo es quien elige...*
2. ***Promesas** = Cristo continuador verdadero de la Promesa de Abrahán; (Cristo más que Abrahán)*
3. ***Alianza** = Cristo establece la Nueva y Eterna Alianza*
4. ***Ley** = Cristo perfecciona la Ley de Moisés; (Cristo más que Moisés)*
5. ***Tierra prometida** = El Cielo y la vida eterna es la verdadera tierra prometida*
6. ***Reino o Reinado de Dios** = Es la Iglesia de Jesucristo fundada sobre los Doce Apóstoles, verdadero Israel*
7. ***Monarquía** = Cristo Rey, entrada triunfal y reconocimiento como causa de su muerte*
8. ***Templo** = Cristo verdadero Templo de Dios; (Cristo más que el Templo)*
9. ***Exilio** = la vida presente es la verdadera peregrinación o Exilio verdadero*
10. ***Mesías** = Cristo verdadero ungido de Dios; (Cristo más que Jonás y que Elías)*
11. ***Sabiduría** = Cristo Sabiduría del Padre; (Cristo más que Salomón)*

Leído a la luz de la fe cristiana, el Pentateuco no sólo no pierde nada de su excelso sentido religioso, sino que éste se llega a percibir con mayor profundidad ya que se sitúa en el conjunto de la revelación divina testimoniada en la Biblia. El contenido del Pentateuco aparece así como una etapa, la primera, de la historia de la salvación, historia que continúa y alcanza su culminación en Jesucristo y la Iglesia, nuevo pueblo de Dios.

El Dios que revela Jesucristo no es otro que el que se había dado a conocer a Moisés y los patriarcas, el Dios único, trascendente misericordioso que actúa en la historia humana. El Nuevo Testamento enseña que esa actuación de Dios ha llegado a un límite insospechado: Dios se ha hecho hombre para salvar al hombre. Y en este acontecimiento central de la historia, Dios se ha revelado Padre, Hijo y Espíritu Santo, Trinidad de Personas siendo el Único Dios.

La finalidad de la “elección” de Israel, ser instrumento de bendición para todos los pueblos, se ve cumplida en el Nuevo Testamento, en cuanto que éste muestra cómo, en efecto, el Salvador ha surgido del pueblo de Israel. Cristo representa a Israel pues El es el Elegido de Dios para traer la salvación a todos los hombres, y con El y a través de El

el número de los elegidos se ha desplegado por encima de cualquier limitación (Cf. Gal 3,26-29).

Si en el Pentateuco la elección va unida a la “*promesa*”, en el Nuevo Testamento se nos enseña que las promesas se han cumplido mediante Cristo, el Elegido. El es el sí a las promesas. Promesas que a lo largo de la historia de la salvación testimoniada en el Antiguo Testamento, sobrepasaban ya la posesión de la tierra para apuntar al Reino de Dios. Es la nueva situación que Cristo instaura, pero cuyo advenimiento definitivo sigue siendo promesa irrevocable.

Las “*alianzas*” que ratificaban la elección y las promesas culminan en la nueva y definitiva Alianza sellada con la sangre de Cristo. Pero ésta no sería comprensible sin aquellas, ya que las primeras, teniendo ciertamente un contenido propio, eran preparación para la definitiva. *Esta es la Nueva Alianza porque existía la Antigua.*

Y, junto a la Nueva Alianza, *la Nueva Ley* que, fundamentada también sobre la Antigua, se presenta ahora como Ley de Cristo, inscrita en el interior del hombre por el Espíritu Santo. En todos estos aspectos, *La Ley*, comprendiendo el conjunto del Pentateuco, era y sigue siendo, como enseña San Pablo, el pedagogo que nos lleva a Cristo (cfr Gal 3,24).

---

## Génesis

### Sentido teológico del Génesis

*Dios reveló progresivamente a Israel el misterio de la Creación.*

Los relatos contenidos en esta historia constituyen un momento culminante de esa revelación. Pero antes de su redacción ya había ido preparando el camino en otros textos más primitivos. El Señor se reveló por medio de los profetas *como el redentor de Israel, a quien había creado como pueblo suyo al elegirlo: Ahora, así dice el Señor tu creador, Jacob, tu plasmador, Israel: No temas, que yo te he rescatado, te he llamado por tu nombre. Tú eres mío* (Is 43,1).

Más adelante, este Dios da a conocer a su pueblo que no sólo tiene dominio sobre él por haberlo creado, sino que *le pertenecen todos los pueblos de la tierra y la tierra entera pues él mismo los hizo*, por eso se pueden considerar afortunados: **¡Benditos seáis del Señor, que ha hecho los cielos y la tierra! Los cielos, son los cielos del Señor, la tierra se la ha dado a los seres humanos** (Sal 115,15-16).

*Desde el comienzo la revelación de la creación está unida a la revelación y realización de la Alianza de Dios con su pueblo*, como testimonio primero y universal de su amor que todo lo puede, y que llama a los hombres a la salvación, a pesar de que el drama del pecado hubiera producido ya muchas infidelidades a esa Alianza que había establecido. La “*historia de los orígenes*”, colocada por los autores sagrados al

principio del Génesis, expresa con lenguaje solemne los “misterios del comienzo”: la creación, la caída y la promesa de salvación.

### EL GÉNESIS Y LA VIDA

Desde el análisis profundo del texto podemos percibir la noción de **VIDA** como latiendo en todo el relato, ante la contemplación de esta realidad se da esta respuesta profunda: Dios es la fuente de la vida; después se indican las condiciones para que esta VIDA sea posible (el orden, los grados, el escenario) y albergue al hombre (vida humana): conciencia de vida en cuanto se sabe vivida. El hombre *es* pero no *esta hecho*: es una posibilidad de proyecto.

En la descripción creacional se alude indirectamente a los diez mandamientos por medio de las diez órdenes que se dan (me manda (envía) Dios y me envía (manda) Vida: el envío (mandato) apostólico de Jesús); tras cada orden se dice que era **bueno** y al final que **todo era muy bueno** (Gn 1,31); el universo fue creado por medio de “Diez palabras” y en el Sinaí Dios creo a su pueblo por otras “Diez palabras” ( los Diez mandamientos). Se nos está diciendo con ello que Dios creo con Diez palabras un mundo muy bueno, un mundo que me fue entregado a mí, ahora depende de mí que siga siendo bueno, y se me indica la forma de conseguirlo: vivir en plenitud los Diez mandamientos (la **VERDAD**). En un segundo momento se establece el desarrollo para alcanzar la plenitud de vida humana: la familia y el trabajo en el paraíso en relación de confianza mutua y con Dios.

#### LAS 10 PALABRAS DE LA CREACIÓN

- 1 que exista la luz
- 2 que haya una bóveda
- 3 que las aguas se reúnan
- 4 produzca la tierra vegetación
- 5 que haya lumbreras
- 6 que rebozen las aguas seres vivos
- 7 creced y multiplicaos (animales)
- 8 produzca la tierra seres vivientes
- 9 hagamos al hombre
- 10 creced y multiplicaos, llenad la tierra y sometedla... ved

También se nos indica la **VERDAD-CONFIANZA** como el ambiente que la vida necesita para desenvolverse. Esto se ve muy claro con la tentación de la serpiente (el demonio es mentiroso y homicida desde el principio) que empieza con la **MENTIRA-DESCONFIANZA** (primero de Dios y luego entre ellos) y conduce a la MUERTE-NO VIDA (en el trabajo infecundo, en el volver al polvo del que salimos; así como por la envidia de Caín y el asesinato de Abel). El Señor vino para traernos esta VIDA en la VERDAD del trato confiado y filial con Dios así como en el perdón y misericordia entre nosotros.

**vida – muerte**  
**verdad – mentira**

Esa salvación, anunciada ya desde el principio, se va realizando en una serie de etapas, las primeras de las cuales forman parte de la “historia de los orígenes”. En concreto, la

Alianza con Noé después del diluvio es el punto de partida de la atención divina a las “naciones”, esto es a los hombres agrupados “según sus países, cada uno según su lengua y según sus clanes” (Gen 10,5). La llamada a salvaguardar el orden originario a pesar de la tensión entre la unidad del género humano y la pluralidad de las naciones es una tarea que sirve para limitar el orgullo de una humanidad caída que busca restaurar la unidad por sí misma al margen de Dios como en **Babel** (Cf. Gen 11,4-6).

La idea central de la “*historia de los patriarcas*” es la **elección** de Israel por parte de Dios. En ella se enseña que esa elección comienza con la llamada a **Abram** para que salga **fuera de su tierra, de su patria y de su casa** (Gen 12,1) y llegue a ser **Abrahán**, esto es, **el padre de una multitud de naciones** (Gen 17,5).

La **promesa** hecha a Abrahán de que sería padre de una numerosa muchedumbre y que recibiría en posesión la tierra de Canaán, como fruto de la fe, inaugura la economía de la salvación. Mediante esta promesa se inicia la formación del pueblo de Dios.

La **vocación divina** es secundada por el patriarca mediante una **obediencia** tal que llega incluso a aceptar el sacrificio de su hijo Isaac (Cf. Gn 17,4-8). La obediencia hasta ese extremo fue la piedra de toque de la **esperanza** que **Abrahán** había depositado en las promesas recibidas de Dios.

La **correspondencia** de los Patriarcas a la elección divina de que fueron objeto constituye un admirable paradigma de trato confiado y amistoso con su Señor, y de respuesta con hechos a las palabras de Dios. Cuando Abrahán recibe la llamada, se pone en marcha “**como se lo había dicho el Señor**” (Gen 12,4). Fiándose de Dios y caminando en su presencia, está en condiciones de acoger con admirable hospitalidad en **Mambré** al huésped misterioso (Cf. Gen 18,1-15), y cuando Dios le confía sus planes de destruir **Sodoma y Gomorra** procura mover al Señor a tener compasión de los hombres, intercediendo por ellos con audacia (Cf. Gen 18,16-33).

*A lo largo de la historia patriarcal se muestra cómo Dios lleva adelante la **elección** y reafirma las **promesas**, cuyo cumplimiento se sitúa siempre en el futuro.*

*Es el **Dios amigo** del paraíso que vuelve a comenzar una y otra vez con los hombres la historia de su amistad con el hombre.*

## Significación del Génesis en la fe de la Iglesia

**La “historia de los orígenes” adquiere una dimensión nueva leída a la luz del Nuevo Testamento, es decir, a la luz de la Persona y la obra de Cristo.**

*Jesucristo ratifica el valor perenne de los “comienzos”, cuando, por ejemplo remite a su enseñanza para fundamentar la indisolubilidad del matrimonio (Cf. Mt 19,4-6), invitando, de este modo, a acudir siempre a ella para conocer la verdadera dignidad del hombre y de las realidades que vive.*

A la luz del Nuevo Testamento se enriquece admirablemente el misterio de la **creación del mundo y del hombre como misterio trinitario de amor**. En efecto, la creación del

mundo “**en el principio**” se comprende ahora como obra del Dios que es amor, comunión de Personas en Sí mismo, y que en la creación estaba actuando también el Verbo de Dios que había de venir al mundo hecho hombre (Cf. Jn 1,1-3); se comprende asimismo que en la creación del mundo y del hombre ya estaba proyectada y como presente la Imagen perfecta de Dios, Cristo Jesús, y en razón de tal Imagen, de la que participa todo ser humano, fueron creadas todas las cosas (Cf. Col 1,15-16).

A la luz del Nuevo Testamento, que **presenta a Cristo como nuevo Adán** (Cf. 1 Cor 15,22), se comprende también la unidad y la solidaridad de todo ser humano en el pecado del primer Adán (Cf. Rom 5,17), así como el hecho de que el pecado afecte a la creación entera (Cf. Rom 8,20). Igualmente, se comprende la felicidad plena junto a Dios, de la que el paraíso terrenal era una expresión simbólica (Cf. Apoc 22,14).

*El arca de Noé, en la que encontraron su salvación cuantos iban en ella mientras que perecieron todos los demás hombres y animales de la tierra, es vista como figura del Bautismo* (Cf. 1 Pe 3,20-21) que abre las puertas de la Iglesia, sacramento universal de salvación.

*De otra parte, la alianza con Noé permanece en vigor hasta la proclamación del Evangelio a todas las naciones.* El Nuevo Testamento y la tradición cristiana profesan particular veneración a algunas figuras de las “**naciones**” como el justo **Abel**, el rey-sacerdote **Melquisedec** o el santo **Job**, testimoniando así que también pueden alcanzar una santidad eximia los justos que viven conforme a la alianza con Noé hasta que Cristo “**reúna en uno a todos los hijos de Dios dispersos**” (Jn 11,52).

**En el Nuevo Testamento también se desvela el alcance último de los acontecimientos narrados en las historias patriarcales contenidas en el libro del Génesis.**

Así, se comprende que la promesa que Dios hizo a Abrahán se refería en último término a Jesucristo, y ya Abrahán la vio cumplida, proféticamente, en la **venida del Señor** (Cf. Jn 8,56). Jesucristo es “**hijo de Abrahán**” (Mt 1,1); mediante el rito de la circuncisión, al octavo día de su nacimiento (Cf. Lc 2,21), se incorporó al pueblo de la Alianza. Es más, Jesús es la verdadera “**descendencia**” de Abrahán (Cf. Gal 3,16), y los que tienen fe en Cristo son, en definitiva, los hijos de Abrahán (Cf. Gal 3,7), cumpliéndose de este modo el anuncio de que en Abrahán serían bendecidas todas las naciones de la tierra (Cf. Gal 3,8-9).

*Algunos relatos de la historia de los Patriarcas sirven como ejemplo y fundamento de diversas enseñanzas:* Si Dios “**condenó a Sodoma y Gomorra, reduciéndoles a cenizas, poniéndoles como ejemplo para los que en el futuro vivirían impiamente; y si libró a Lot, el justo, oprimido por la conducta licenciosa de aquellos hombres disolutos (...) es porque el Señor sabe librar de las pruebas a los piadosos y guardar a los impíos para castigarlos en el día del juicio**” (2 Pe 2,6-7.9). Así también en la Epístola a los Hebreos elogia la fe de los personajes que desfilan por la historia patriarcal, y particularmente la de Abrahán: “**Por la fe, Abrahán, al ser llamado por Dios, obedeció y salió para el lugar que habla de recibir en herencia y salió sin saber a dónde iba. Por la fe peregrinó por la tierra prometida como en tierra extraña, habitando en tiendas, lo mismo que Isaac y Jacob, coherederos de las**



mismas promesas. Pues esperaba la ciudad asentada sobre cimientos, cuyo arquitecto y constructor es Dios. Por la fe, también Sara recibió, aun fuera de la edad apropiada, vigor para ser madre, pues tuvo como digno de fe al que se lo prometía. (...) Por la fe, Abrahán, sometido a prueba, presentó a Isaac como ofrenda y el que había recibido las promesas, ofrecía a su unigénito. (...) Por la fe bendijo Isaac a Jacob y Esaú en orden al futuro” (Heb 11, 7-11.17.20). Este elogio, compartido con otros personajes a lo largo de la historia de la salvación, se debe a que en ellos se realiza la definición de fe propuesta poco antes en la misma carta: “**la fe es garantía de lo que se espera, la prueba de las realidades que no se ven**” (Heb 11,1). La esperanza cristiana, lo mismo que la del pueblo elegido, en el cumplimiento de las promesas divinas tiene su modelo en la esperanza de Abrahán, purificada por la prueba del sacrificio. Como enseña San Pablo: “**Esperando contra toda esperanza, creyó y fue hecho padre de muchas naciones**” (Rom 4,18). También **Jacob**, origen de las doce tribus de Israel (Cf. Gen 28,10-22) fue hecho partícipe de las promesas hechas a Abrahán. Antes de encontrarse con **Esaú**, su hermano, pasó una noche en lucha con un personaje misterioso, que no quiso revelarle su nombre, pero que lo bendijo antes de alejarse. *La tradición espiritual cristiana ha visto en este relato un símbolo de la oración como un combate de la fe y una victoria de la perseverancia.*

*La tradición cristiana ha visto en **José** una figura de Jesús.* Jesús fue vendido por Judas por el precio de treinta monedas de plata (Cf. Mt 26,15) de modo análogo a José, que fue vendido por sus hermanos por veinte monedas de plata (Cf. Gen 37, 28) y de éste modo fue conducido a Egipto por los mercaderes madianitas. Allí se establecería después su familia, hasta que al cabo de los siglos los descendientes de los patriarcas fueran llamados por Dios a regresar a su tierra. El profeta **Oseas** pone en boca de Dios las palabras “**de Egipto llamé a mi Hijo**” (Os 11,1), referidas al pueblo, que una antiquísima tradición cristiana, recogida en el Nuevo Testamento, aplica al regreso de Jesús junto con José y María tras la muerte de Herodes (Cf. Mt 2,15).

Los patriarcas, lo mismo que otros grandes personajes del Antiguo Testamento, son venerados como santos en algunas tradiciones litúrgicas de la Iglesia.

---

## Éxodo

### Sentido teológico del Éxodo

La *historia de Israel en Egipto* contiene varios de los elementos esenciales en la revelación del Antiguo Testamento, porque **recoge con tono grandioso y con el estilo de la épica religiosa la elección y la liberación de Israel**, lo que lo convertiría definitivamente en un pueblo que es propiedad del Señor. Su redacción va encaminada a exaltar la grandeza del Señor que ha realizado tantos portentos y a poner de relieve la dignidad del pueblo de Israel, depositario de tantos beneficios. Los acontecimientos salvíficos narrados en el libro del Éxodo fundamentan la historia y la religiosidad israelita, y permanecerán vivos en la memoria del pueblo.

La fórmula “**Dios sacó a Israel de Egipto**” y la más amplia “**Dios sacó a Israel de Egipto con mano poderosa y brazo extendido**” aparecen en el Antiguo Testamento más de setenta y seis veces, contando las referencias del Pentateuco, las de los Salmos y las de los libros proféticos.

Cuando en la Biblia se contrastan los beneficios de Dios con los pecados del pueblo, la liberación de Egipto es presentada como una **muestra de predilección** por parte de Dios, **que no siempre ha sido adecuadamente valorada por Israel**: “**Yo os subí del país de Egipto y os conduje por el desierto... Pero vosotros habéis conminado a los profetas, diciendo ¡No profeticéis!**” (Am 8,10-12). Y también refleja la **elección** permanente de que es objeto el pueblo: “**Cuando Israel era niño, lo amé. Y de Egipto llamé a mi hijo**” (Os 11,1). El recuerdo de estos acontecimientos salvíficos mueve a penitencia: “**Pueblo mío, ¿qué te he hecho o en qué te he molestado? Respóndeme. Verdad es que te hice subir del país de Egipto y de la casa de esclavitud te redimí**” (Miq 6,3-4; Cf. Jer 2,5-6). También al describir las penalidades que la invasión asiria (721 a.C.) y la deportación babilónica (589 a.C.) traerán consigo, se recuerda esa época de esclavitud: **Se volverán al país de Egipto, Asur será su rey, porque se han negado a convertirse** (Os 1 1,5).

Pero el recuerdo de la estancia y liberación de Egipto es, sobre todo, **fundamento de esperanza**, porque Dios que realizó tantos prodigios en la epopeya del éxodo, está dispuesto a repetirlos para conseguir una liberación nueva y más duradera. Así la vuelta del destierro de Babilonia es descrita como un nuevo y glorioso éxodo: “**Así dice el Señor que trazó un camino en el mar... ¡No recordáis lo antiguo...! He aquí que voy a realizar algo nuevo. En el desierto trazará un camino y ríos en el páramo ... Y el pueblo que yo he formado cantará mis alabanzas**” (Is 43,16-21; Cf. 55,11-12; 52,1-1, etc.). **Puesto que el éxodo trajo consigo la creación del pueblo como tal, el retorno de la deportación, descrita como un nuevo éxodo, equivale a una nueva creación** (Cf. Is 42,5-6; 44,24-28; 45,12-13; 51,9-10).

**El “memorial” de la liberación de Egipto es un elemento de profundísima raigambre en la liturgia y espiritualidad del pueblo elegido. No se trata sólo de los recuerdos de unos acontecimientos del pasado transmitidos de padres a hijos, sino la proclamación solemne de las maravillas obradas por Dios. Cuando este “memorial” se actualiza en la cena pascual los acontecimientos se hacen, de alguna manera, presentes y actuales, a fin de conformar la vida de cada uno a esos acontecimientos que se reviven.**

## Significación del Éxodo en la fe de la Iglesia

*El Nuevo Testamento evoca con frecuencia el recuerdo de las gestas contenidas en los relatos de la historia de Israel en Egipto, y considera los acontecimientos que se narran en ellos como figuras que anuncian a Cristo.*

### FIGURAS DEL ÉXODO EN EL NUEVO ESTAMENTO

Monte Sinaí	Monte Bienaventuranzas
Maná	Eucaristía

<b>Alianza Sinaí</b>	<b>Nueva Alianza</b>
<b>Santuario y culto</b>	<b>Cuerpo de Cristo y Realidades celestes</b>
<b>Moisés mediador</b>	<b>Cristo mediador</b>
<b>Paso Mar Rojo</b>	<b>Bautismo</b>

Las **bienaventuranzas** son formuladas en el **monte** (cfr Mt 5) como la Ley de Moisés fue promulgada en el Sinaí; también en un **monte** tendrá lugar la **transfiguración** (cfr Mt 17,1-8).

San Pablo, por su parte, recordará muchos prodigios del desierto, considerándolos como figura de las realidades de la nueva economía:

- El **maná** es figura de la Eucaristía y la roca de la que Moisés hizo brotar agua, lo es de Cristo (cfr 1 Cor 11,1-5);
- **la alianza** del Sinaí prefiguró la nueva Alianza realizada por Cristo (cf. 1 Cor 11, 24-25);
- **el santuario y el culto** del desierto anunciaban, sólo como en penumbra, las realidades celestiales (Heb 8,5).

Otros muchos acontecimientos serán recordados para poner de relieve su proyección en la nueva economía y, dicho con palabras del Apóstol: **“Todas estas cosas les sucedían como en figura; y fueron escritas para escarmiento nuestro, para quienes ha llegado la plenitud de los tiempos”** (1 Cor 10,11).

Jesús, que es **“el único mediador entre Dios y los hombres”** (1 Tim 2,5), lleva a su plenitud el modelo que presenta la figura de Moisés como intercesor ante Dios en favor de todo el pueblo. Los diálogos entre Moisés y Dios han constituido en la historia de la espiritualidad cristiana un modelo de oración. En el episodio de **la zarza ardiendo** (cfr Ex 3,1-10) es Dios quien interviene primero llamando a Moisés, y manifestándole que es el Dios de sus padres, **“el Dios de Abrahán, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob”**, que está vivo y quiere la vida y la libertad para su pueblo. Se ha revelado para salvarlos, pero se sirvió en su acción de este hombre elegido, Moisés, para que colaborara con él en la obra de la salvación. Moisés, después de exponer con sencillez sus dudas y dificultades para tan gran misión, aceptaría la voluntad de Dios y respondería a su llamada. *“En este diálogo en el que Dios se confía, Moisés aprende también a orar: se humilla, objeta y sobre todo pide y, en respuesta a su petición, el Señor le confía su Nombre inefable que se revelará en sus grandes gestas”* (Catecismo de la Iglesia Católica, nº 2575). Cristo, mediante su oblación y sangre derramada en la Cruz, **es el nuevo cordero pascual** que nos ha rescatado de la esclavitud del pecado para darnos la verdadera libertad (cfr Gal 5,1). El memorial de la noche pascual recibe un nuevo sentido en el Nuevo Testamento. En la celebración de la Eucaristía se actualiza la Pascua de Cristo, el sacrificio que Cristo ofreció una vez para siempre para conseguir nuestra más plena liberación: **“Cuantas veces se renueva en el altar el sacrificio de la**

**Cruz, en el que Cristo, nuestra Pascua, fue inmolado, se realiza la obra de nuestra redención”** (*Lumen gentium*, 3).

La liberación de Israel de la esclavitud de Egipto, mediante [el paso del Mar Rojo](#), ha sido contemplada en la tradición cristiana como un modelo y prefiguración de la liberación del pecado obrada por el [Bautismo](#). Así lo refleja la liturgia de la Vigilia Pascual: “**¡Oh Dios!, que hiciste pasar a pie enjuto por el mar Rojo a los hijos de Abrahán, para que el pueblo liberado de la esclavitud del faraón fuera imagen de la familia de los bautizados...**” (*Bendición del agua bautismal*, 42).

---

## Levítico

### Sentido teológico del Levítico



*Las normas legales contenidas en las leyes que regulan el culto y las relativas al sacerdocio así como a las normas de “santidad” encierran profundas enseñanzas:*

a) **Ritos y sacrificios.** En los diversos sacrificios que se mencionan late siempre la honda convicción de que Dios es el Creador y Soberano de cuanto existe, el dador de las lluvias que fecundan la tierra. Por eso el hombre, tan necesitado de cuanto constituye su medio natural de subsistencia, acude al Señor a través de unos **ritos y sacrificios**, relacionados con la naturaleza en la que vive. Así, pues, el sacrificio era el acto de culto por excelencia, la manifestación más adecuada de los sentimientos del hombre hacia Dios: adoración, reconocimiento, gratitud, súplica... (Aclarar la idea del predominio del Agradecimiento sobre el del Temor propio de las religiones naturales)

b) **Sacerdocio y culto.** Poco a poco el culto a Dios se iba ordenando, nacían unas normas rituales y, con ello, la necesidad de que una persona con cierta autoridad las hiciera cumplir. Pronto sería el rey quien ejerciera al mismo tiempo la realeza y el sacerdocio. Más tarde el rey delegaría esta función. Así ocurrió con David, que eligió a Eleazar y a Sadoc como sacerdotes. Salomón, por su parte, confirma a Sadoc en el sacerdocio. Después serán los hijos de éste, los sadoquitas, los que ejercerán el sacerdocio durante la monarquía. En una palabra, se hizo necesaria la función sacerdotal y personas que la ejercieran, **los sacerdotes**, (en la antigüedad, durante el sistema de vida tribal, había sido **el padre de familia** quien hacía las veces de sacerdotes), eran, en una palabra, los que proclamaban al pueblo el querer de Dios. Ejercían, por tanto, una mediación doble, una de culto y otra de la palabra. En el primer aspecto intercedían ante Dios en favor de los hombres, mientras que en la mediación de la palabra los sacerdotes se dirigían a los hombres de parte de Dios.

c) **Pureza y santidad.** Pudiera parecer, al leer la normativa levítica, que la “**pureza**” y “**santidad**” requeridas con insistencia se limitaran a algo puramente externo y

formalista. Hay que comprender que se considera “impuro” a lo que no es adecuado para el culto a Dios. A Dios, que es puro, hermoso, fuente de salud y vida, no se puede acceder con lo sucio, nocivo y muerto. *La “pureza” en estas prescripciones es externa y ritual, aunque tiene un profundo sentido religioso. En cambio, la “santidad” es una cualidad interna del hombre:* Dios ha apartado a Israel del ámbito de lo meramente profano para que le pertenezca y ordene su vida conforme a las enseñanzas que le proporcionan los mandatos divinos. Es “santo” el que interna y externamente vive para Dios, el que se mantiene dentro de su ámbito. Y a eso llama el Señor a todos los hombres: **“sed santos, porque yo, el Señor, vuestro Dios, soy santo”** (Lv 19,2).

*Por eso, una lectura atenta y completa de este libro sagrado permite comprobar que el Levítico no sólo ofrece una normativa meramente formal, sino que en él se encuentran unas normas morales que reflejan una particular enseñanza sobre Dios y el hombre, así como sobre las relaciones entre éste y su Señor. Tales prescripciones con frecuencia descienden hasta aspectos muy concretos de la vida ordinaria como, por ejemplo, las que regulan las relaciones familiares, o los deberes hacia los ancianos y los enfermos, o las que exhortan a ser benevolentes con los extranjeros que habitan como emigrantes en la tierra, o las normas que van en contra del odio y del rencor. En todas estas leyes, y por encima de las especificaciones que responden a unas circunstancias culturales e históricas determinadas, emerge un profundo sentido religioso de valor permanente.*

## Significación del Levítico en la fe de la Iglesia

Todos los textos legislativos y culturales que se encuentran insertados en los relatos de la marcha por el desierto apuntan a realidades más altas. Dios manifiesta su gran benevolencia y misericordia de modo sublime mediante el Sacrificio de la Nueva Ley, gracias al cual el hombre queda capacitado para ofrecer al Señor un don digno de la Majestad divina.

*Es, por tanto, a la luz del sacrificio de Cristo en la Cruz como mejor se puede leer y meditar la legislación sobre los sacrificios.* Lo que el Levítico contiene es una prefiguración de la realidad que con la Redención llega a su plenitud. Jesús instaura un culto nuevo en el que los verdaderos adoradores darán un culto al Padre, movidos por el Espíritu Santo y unidos a Cristo que es la verdad.

---

## Números

### Sentido teológico del libro de los Números

*Dios aparece como el que guía* a su pueblo a través del desierto, camino de la Tierra prometida. El pueblo en el desierto no es una muchedumbre informe, como cuando salió de Egipto, *sino una comunidad santa, formada en virtud de la Alianza* narrada al principio de este gran relato, todavía en el libro del Éxodo, que puede ser detalladamente censada. *El desierto es un lugar de paso, lleno de dificultades, ante las que el pueblo experimenta la tentación del desánimo, y la rebeldía contra Dios que les*

*ha llevado allí; pero también conoce el perdón y la misericordia divinas.* A pesar de la actitud rebelde del pueblo, Dios lleva a cabo sus designios de conducirlo hasta la tierra de Canaán. La presencia misteriosa de Dios en medio de su pueblo, mientras éste va peregrinando, está simbolizada en la **Nube**. También es la Nube la que marca el camino a seguir. *Es Dios mismo quien conduce a su pueblo de una parte a otra, por donde El quiere, aunque el pueblo no comprenda a veces la razón de tales caminos.* Testimonio del reconocimiento de *la presencia divina* son la **Tienda** reservada al encuentro con Dios y el **Arca** de la Alianza, donde se guardan las tablas de la Ley. Ambas cosas constituyen el centro en torno al que se monta el campamento y en torno al que gira la vida del pueblo.

*Pero Dios se manifiesta también a través de los acontecimientos:* castigando, en aquellos que son adversos (como plagas, fuego, derrotas, etc.) y perdonando y salvando en aquellos que son favorables (agua, alimentos, curación, victorias sobre los enemigos, etc.). Dios exige del pueblo una docilidad a sus proyectos que el pueblo normalmente no presta. A pesar de todo, Dios le lleva adelante. Es más, las mismas protestas del pueblo son ocasión para que Dios manifieste su santidad y su gloria, no sólo mediante el castigo, sino sobre todo mediante la concesión de nuevos dones: el agua de la roca, las codornices, la participación del espíritu a los setenta ancianos, la serpiente de bronce, etc. *En el desierto Dios va purificando a su pueblo mediante pruebas sucesivas. Son las dificultades externas con que se encuentran, y que normalmente no superan, sino que les llevan a la protesta y la rebelión. El castigo posterior tiene también un sentido purificador y se orienta a la conversión.* Toda la generación que salió de Egipto, incluidos Moisés y Aarón, ha sido rebelde. De ahí que Dios lleve a cabo una purificación del pueblo, antes de introducirlo en la Tierra prometida, haciendo que aquella generación muera en el desierto; pero no destruye al pueblo. El pueblo que entrará en la Tierra es un pueblo renovado. Dios cuida al pueblo y le guía, no sólo en el camino a recorrer, sino en su forma de vivir y servirle, mediante *intermediarios* que El mismo legitima. Son **Moisés**, como jefe de la comunidad, y **Aarón** como sacerdote. Y como éstos han de morir en el desierto, Dios mismo señala y consagra a los sucesores: **Josué y Eleazar**. También éstos representan al Señor.

El tiempo de estancia y peregrinación por el desierto pervivió en la memoria de Israel como una época dorada de relación con Dios, en contraposición al aburguesamiento y relajación que se produjeron en época posterior de la monarquía. Los profetas recordarán aquellos cuarenta años como un tiempo de culto sincero a Dios, aunque tal culto fuera pobre y sin el esplendor que alcanzó posteriormente (Cf. Os 5,25). También los Salmos cantarán las maravillas que Dios hizo en el desierto, resaltando, sobre todo, el hecho de que Dios, por su misericordia, no destruyó a su pueblo a pesar de sus reiteradas rebeldías (Cf. Sal 78,15-24;106,7-11 y Sal 95,7-11). *Sobre la base de estos recuerdos en la memoria de Israel, las tradiciones del desierto vienen a dar un sentido a la peregrinación del pueblo de Dios a través de su historia. En ella se dan constantemente, en efecto, los factores que aparecen en estos relatos: la esperanza de una situación mejor, o la instauración del Reino de Dios, las pruebas e infidelidad del pueblo, así como el servicio cultural a su Dios, y, por encima de todo, la misericordia divina que constantemente llama a conversión, y que, a pesar de las claudicaciones humanas, llevará a cabo sus designios.*

## Significación del libro de los Números en la fe de la Iglesia

Jesucristo, antes de comenzar su ministerio público, fue impulsado por el Espíritu a ir al desierto, donde también El experimentó la prueba y la tentación. Pero Jesús, a diferencia del pueblo de Israel, salió victorioso (Cf. Mt 4,1-11 y par.). Después Jesús realiza prodigios similares a los que Dios había hecho en el desierto, como la multiplicación de los panes (Cf. Mt 14,13-21 y par.), y proclama que en El se encuentran plenamente los dones divinos, de los que los del desierto eran una prefiguración: El es el **agua** viva (Cf. Jn 4; 7), el verdadero **pan** bajado del cielo (Cf. Jn 6), el **camino** (Cf. Jn 14, 6), el medio de salvación como lo fue la **serpiente** de bronce (Cf. Jn 3,14-16), y el **lugar** definitivo de encuentro con Dios (Cf. Jn 14,8). Los santos Evangelios presentan también a Jesucristo con la actualización de las realidades del desierto. *La concepción virginal* de Jesús en las purísimas entrañas de María se realiza por una acción de Dios comparable a la de su presencia en la *Nube* del desierto (Cf. Lc 1, 35). La vida de Cristo en medio de los hombres se comprende como la presencia de la **Tienda** del encuentro con Dios en medio del campamento de los israelitas (Cf. Jn 1,14).

Si las tradiciones de la marcha por el desierto, para los israelitas, significaba no sólo el recuerdo del pasado, sino, por decirlo así, el modelo de toda su historia, para los cristianos ese modelo es Jesucristo en quien se han cumplido esas palabras sagradas, y quien se ha hecho camino y guía para conducirnos en nuestro avanzar en la vida, en la que subsisten las pruebas y dificultades del desierto. En la epístola a los Hebreos se exhorta a seguir avanzando sin que se endurezca el corazón seducido por el pecado, pues **“hemos sido hechos partícipes de Cristo, a condición de que mantengamos firme hasta el fin la segura confianza del principio”** (Heb 4,14).

En la interpretación de estos relatos la Tradición de la Iglesia, siguiendo la orientación del Nuevo Testamento, ha descubierto numerosos simbolismos referidos, tanto a Jesucristo y a la misma Iglesia, como a la vida cristiana. La Iglesia misma va avanzando en el tiempo de la historia sometida a múltiples pruebas, pero con la seguridad de tener la protección de Dios como el antiguo pueblo de Israel en el desierto (Cf. Ap 12,6.14).

*“Así como al pueblo de Israel, según la carne, peregrinando por el desierto se le designa ya como Iglesia, así el nuevo Israel, que caminando en el tiempo presente busca la ciudad futura y perenne, también es designado como Iglesia de Cristo, porque él fue quien la adquirió con su sangre, la llenó de su espíritu y la dotó de los medios apropiados de unión visible y social. (...) Caminando, pues, la Iglesia en medio de tentaciones y tribulaciones, se ve confortada con el poder de la gracia de Dios que le ha sido prometida para que no desfallezca su fidelidad perfecta por la debilidad de la carne”* (Lumen gentium, n.9). *La tradición de la marcha por el desierto, por tanto, representa, en el conjunto de los libros de la Sagrada Escritura, la Palabra de Dios que anima a caminar con esperanza al ritmo que El va marcando, a luchar en medio de las dificultades, y a servirle con culto sincero.*

## Deuteronomio

### Sentido teológico del Deuteronomio

La enseñanza teológica básica del Deuteronomio se podría resumir en las siguientes características: **un Dios, un pueblo, un templo, una tierra, una ley.**

La unicidad de Dios es proclamada solemnemente en Dt 6, 4: “**Escucha Israel, el Señor, nuestro Dios, es uno**”. Ese “**uno**” no sólo se opone a la existencia de varios dioses, sino que sobre todo proclama la íntima unidad de Dios: *Dios no está dividido*. Por eso el amor a Él ha de ser también indiviso, no compartido con otros dioses ni con otros amores en el corazón que no conduzcan a Él. “**Amarás, pues, al Señor, tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con todas tus fuerzas**” (Dt 6,5).

Puesto que sólo hay un Dios, y como consecuencia de su unicidad, **el culto también ha de estar unificado en un sólo santuario**: el Templo de Jerusalén (Dt 12).

Ese único Dios ha elegido y hecho su **alianza con un pueblo, que ha de ser uno**, sin divisiones por razón de cultos, clases sociales ni ningún tipo de discriminaciones. A diferencia de la tradición sacerdotal, **el Deuteronomio no distingue en el pueblo tribus y familias**. El ideal consiste en que todo el pueblo, desde el primero hasta el último sean hermanos. No es un pueblo cualquiera, sino **el Pueblo de Dios**.

La **tierra** de Israel es un don de Dios a su pueblo, un espléndido obsequio, pero que encierra dentro de sí un indudable peligro: la tendencia a disfrutar de sus bienes como si fueran propios, olvidando que son un **don** del que Dios ha encomendado a los hombres su correcta administración (Dt 8,7ss.).

La **Ley** es la expresión de la voluntad de Dios que muestra a su pueblo los caminos por los que le conviene marchar. Cuando se compone el Deuteronomio la situación de **la sociedad israelita** ha cambiado mucho. Pero esa Ley es el ideal que Dios propone, y hay que esforzarse por adaptarla con fidelidad a ese modelo que es fruto de la reflexión teológica sobre unos hechos, y que busca iluminar las condiciones del momento histórico concreto y marcar unas pautas de valor permanente.

### Significación del Deuteronomio en la fe de la Iglesia

El gran tema del Deuteronomio, que es la **unidad**, encuentra su plenitud en Cristo, partícipe de la única naturaleza divina y que llama a todos los hombres a participar de ella por la gracia: “**Que todos sean uno, como tú, Padre en mi y yo en ti, que ellos también sean uno en nosotros**” (Jn 17,21).

El modelo de comportamiento que propone a sus discípulos se puede reducir a **una sola ley**: la del **amor**, que engloba en sí misma los dos preceptos fundamentales. El primero es: “**Escucha Israel: el Señor, nuestro Dios, es el único Señor, y amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con toda tu mente y con todas tus fuerzas. El segundo es: Amarás a tu prójimo como a ti mismo**” (Mc 12,29-31).



En la nueva Alianza hay un sólo Acto supremo de culto: **el sacrificio redentor de Jesús en la cruz**, que tiene un valor universal y que se actualiza constantemente en la Iglesia de modo sacramental.

Este sacrificio ha roto la enemistad y ha hecho de todos los hombres **un sólo pueblo**, el pueblo de Dios (cfr Ef 2,11-22).

Cada uno de los miembros de ese pueblo ha de **peregrinar** por esta tierra, en el mundo que ha recibido como un don de Dios, desprendido de los bienes terrenos, **en camino hacia la tierra definitiva**.

## HISTORIA DEUTERONOMISTA

En la Biblia Hebrea la Torah va seguida por los *Nebi'im risonim* (profetas anteriores: Josué, Jueces, Samuel y Reyes), que enseñan el modo en que el pueblo elegido ha ido respondiendo a Dios desde su entrada en la tierra prometida hasta la cautividad de Babilonia. Parece la continuación lógica del hilo narrativo del Pentateuco. La tradición judía considera que estos libros **-los Nebi'im-**, fueron escritos por profetas, que constataron el modo en que se iban desarrollando las relaciones entre Dios y su pueblo, a la luz de la Alianza del Sinaí, una vez que tomaron posesión de la tierra prometida a los Patriarcas.

### El concepto de «historia deuteronomista» y los libros a los que se aplica

El Pentateuco se cierra con el libro del Deuteronomio en cuyo último capítulo se narra la muerte de Moisés. El pueblo de Israel, prodigiosamente liberado por Dios de la esclavitud de Egipto, se encuentra a las puertas de la tierra prometida por Dios a sus padres. Después de una larga marcha por el desierto todavía no ha entrado a tomar posesión de ella. La narración de la historia bíblica continúa con la figura de Josué, sucesor de Moisés. En el libro de Josué se narra la conquista de esa tierra y el establecimiento de Israel en ella. A continuación los libros de los Jueces, 1 y 2 Samuel, y 1 y 2 Reyes refieren relatos tradicionales que mantuvieron vivo el recuerdo del cuidado providencial dispensado por Dios a su pueblo en la tierra de Canaán.

Desde el punto de vista literario se observa que en esos libros existen numerosas características teológicas y literarias, comunes al Código Deuteronomico contenido en el último libro del Pentateuco. *Esto ha hecho que se pueda proponer la hipótesis de que todos ellos pueden ser el resultado de una misma labor teológica, histórica y literaria.* El Espíritu de Dios, que educaba a su pueblo y le proporcionaba las luces adecuadas para captar el sentido profundo de los acontecimientos, guió esa reflexión y movió a los escritores de esa historia. La tradición o escuela inspiradora de esta gran teología de la historia se suele llamar “deuteronomista”, ya que sus principios fundamentales están substancialmente expresados en el Código Deuteronomico.

### La hipótesis de Martín Noth acerca de la «historia deuteronomista»

El 8 de junio de 1942 Martín Noth proponía una solución radicalmente distinta a las que hasta ese momento eran las habituales. La redacción del primer gran relato histórico del

Antiguo Testamento sería obra de un único autor. Además, explicaba que los libros que lo constituyen no eran independientes unos de otros, sino que formaban parte de una unidad que, *comenzando por el Deuteronomio* terminaba con el libro segundo de los Reyes, abarcando casi setecientos años de historia, los transcurridos entre la entrada en la tierra prometida y la salida de la misma camino del destierro. A esta obra la llamó “*Historia Deuteronomista*”. Su redacción habría tenido lugar en Mispá hacia el año 550 a.C.

La hipótesis de M. Noth acerca de la composición de la “Historia Deuteronomista” *presupone la existencia de unos elementos previos* que fueron profundamente reelaborados y seleccionados e insertados en el plan diseñado para el conjunto de la obra. Entre esos materiales se podrían contar entre otros, los siguientes: 1ª) La primera edición del Deuteronomio, que correspondería a los capítulos 5 al 28 del libro actual. 2ª) Diversas tradiciones sobre la conquista de la tierra, y listas geográficas sobre el reparto de la misma. 3ª) Historias heroicas de unos personajes denominados “jueces”. 4ª) Tres ciclos de tradiciones acerca de Samuel, Saúl y David, respectivamente. 5ª) Los ciclos proféticos de Elías, Eliseo e Isaías. 6ª) Algunas fuentes oficiales de los reinos: Los Hechos de Salomón, los Anales de los reyes de Judá y los Anales de los reyes de Israel.

Como ya se indicó, para M. Noth la redacción de la “Historia Deuteronomista” se realizó en Mispá, poco después de la partida hacia el destierro de Babilonia de los personajes más representativos del reino de Judá. Para llevar a cabo la redacción, a partir de los elementos previos se llevaría a cabo una labor profunda de selección y estructuración de los contenidos de esas fuentes, así como de los datos propios que aportaban, de acuerdo con un plan unitario preestablecido. *Entre los elementos literarios* que se puede observar que se utilizaron para configurar la obra se pueden enumerar los siguientes: a) La presencia activa de los profetas en los momentos decisivos de la historia: Natán con David en la consolidación de la monarquía, Elías frente al peligro de politeísmo con Ajab, etc. b) La asociación de los principales momentos históricos con personajes importantes: la Ley con Moisés, la conquista con Josué, la monarquía con David, el Templo con Salomón, la centralización del culto con Josías. c) La narración de acontecimientos mediante el esquema de “promesa – cumplimiento”. d) El recurso a los discursos puestos en boca de diversos personajes, o a las reflexiones del propio redactor, para ir dando el sentido de los principales acontecimientos (ej. Los discursos de Jos 23 o el discurso de Samuel: 1 Sam 12).

Ese plan redaccional que da unidad al conjunto de la historia refleja una *finalidad* teológica que iluminaría la situación en la que se encontraban los primeros destinatarios de la misma. Las deportaciones sufridas por los reinos de Israel y Judá habían dejado una sombra de decepción e incredulidad en la fe del pueblo elegido. Se sentían humillados y pensarían que Dios no había cumplido las promesas realizadas a sus padres. Ante esas dificultades se establece primero que la promesa de la tierra no había sido hecha de forma absoluta, sino condicionada al cumplimiento de lo pactado en la Alianza. Una buena muestra de esto puede ser el siguiente texto del Deuteronomio: **«Mira: hoy te pongo delante la vida y el bien, la muerte y el mal. Si obedeces los mandatos del Señor, tu Dios, que yo te promulgo hoy, amando al Señor tu Dios, siguiendo sus caminos, guardando sus preceptos, mandatos y decretos, vivirás y crecerás; el Señor, tu Dios te bendecirá en la tierra a donde vas a entrar para conquistarla, Pero si tu corazón se aparta y no obedeces, si te dejas arrastrar y te**

postras dando culto a dioses extranjeros, yo te anuncio hoy que morirás sin remedio, que después de pasar el Jordán y de entrar en la tierra para tomarla en posesión, no vivirás muchos años en ella. Hoy cito como testigos contra vosotros al cielo y a la tierra; te pongo delante bendición y maldición. Elige la vida y viviréis tú y tu descendencia, amando al Señor tu Dios, escuchando su voz, pegándote a él, pues él es tu vida y tus muchos años en la tierra que había prometido dar a tus padres, Abrahán, Isaac y Jacob» (Dt 30,15-20). En estas palabras del texto deuteronomico se establece una correlación entre la fidelidad a la Alianza y la permanencia en la tierra, y entre la infidelidad a la Alianza con la expulsión de la tierra. *Esta será la norma fundamental para ir juzgando los distintos acontecimientos de la historia que se narran.*

La conclusión queda, finalmente, clara para Noth: *la caída de Jerusalén ha sido el final irreversible del reino, la respuesta divina a la apostasía de Israel, pero éste no puede culpar a Dios de incumplir su palabra, son más bien sus propios pecados los que han hecho desembocar los acontecimientos hacia la tragedia del destierro.* Nunca ha faltado la paciencia y la misericordia de Dios en espera de que el pueblo rectificara. El esquema **rebelión - castigo - arrepentimiento - salvación** se repetirá en bastantes ocasiones, pero a pesar de todo el pueblo no aprenderá la lección, por lo que sólo a él cabe achacar todas las culpas.

Como ya se indicó antes, esta gran obra que es la gran “historia deuteronomista” comenzaba por el núcleo del actual libro de Deuteronomio. Como prólogo a esa historia se habrían ido componiendo otra gran obra sobre una estructura formada por cinco *grandes “tradiciones”*, a las que se habrían ido añadiendo otras *“tradiciones” menores* y otros materiales literarios que habrían configurado los documentos que terminarían con constituir el Tetrateuco. Tetrateuco e Historia deuteronomista tendrían una historia literaria común, y constituirían una obra relativamente unitaria que narra la historia del pueblo de Israel desde la creación del mundo hasta la cautividad de Babilonia.

Como se acaba de decir, casi todos los investigadores contemporáneos están de acuerdo en admitir la existencia de algunos materiales previos a la elaboración de la historia. El debate se centra actualmente en el estudio de esos materiales. Hay algunos que postulan que no se trata de fragmentos literarios de diversas procedencias, sino de verdaderos documentos previos de diversa extensión y origen. Se da por supuesto que estos “documentos pre-deuteronomistas” no serían continuación de los documentos del Pentateuco, como algunos mantenían antes de M. Noth.

---

## Josué

### Sentido teológico del libro de Josué

**Dios es fiel y siempre cumple sus promesas.** Así se hace constar de modo explícito: “No dejó de cumplirse ni una sola de las cosas buenas que el Señor prometió a la casa de Israel. Todo llegó” (Jos 21,45). El Señor no olvidó lo que había prometido a

los Patriarcas y estuvo siempre con su pueblo hasta que les entregó la tierra que había jurado que iba a darles sin que las dificultades objetivas que había para ello fuesen obstáculo. Con esa experiencia, cuando el pueblo de Israel padeció el destierro de Babilonia pudo mantener firme la esperanza de que Dios lo llevaría de nuevo al lugar de reposo que le había concedido. *Aunque pareciera una meta inalcanzable, Dios es fiel y su poder no conoce límites.*

**De otra parte, Israel no puede dudar de que la tierra de Canaán, cuya propiedad reclama, es de Dios que la ha regalado a su pueblo.** Así se hace notar también en el texto: “**El Señor entregó a Israel toda la tierra que habla jurado a sus padres que iba a darles. La poseyeron y habitaron en ella**” (Jos 21,43).

**Una de las características peculiares de la tradición deuteronomista es la de presentar con singular realce a los protagonistas de los grandes momentos de la historia.** Y no cabe duda de que uno de ellos es **Josué**: el fue el *instrumento* del que Dios se sirvió para realizar la donación de la tierra prometida. Así como **Moisés** había sido el mediador entre Dios y el pueblo durante la peregrinación por el desierto, ahora Josué desempeña esa tarea (cfr Jos 1,1-9). En la narración del paso del Jordán y de las primeras conquistas en la tierra prometida se presenta al pueblo de Dios como una *congregación santa*, en disposición litúrgica presidida por el arca de la Alianza, símbolo de la presencia de Dios entre los suyos (Cf. Jos 3,1- 4,18; 6,1-21).

*De este modo, queda de manifiesto que la conquista de la tierra es un don de Dios concedido a su pueblo por medio de su siervo Josué, y no por las dotes guerreras de éste ni por el potencial ofensivo de sus armas.* El propio Josué, una vez que se haya culminado la toma de posesión de la tierra, será el mediador de la renovación de la Alianza en una ceremonia celebrada en Siquén, en la que el pueblo se compromete a permanecer fiel al Señor y a cumplir sus preceptos (Cf. Jos 24,1-28). Así pues, el pueblo de Dios tiene la certeza de que el Señor no lo abandonará si corresponde a la confianza depositada en él y es fiel a la Alianza. Dios está con su pueblo cuando éste se mantiene fiel en el cumplimiento de sus preceptos, pero sabe que lo abandonará si le desobedece (Cf. Jos 7,1-26). La generación de Josué fue ejemplar (Cf. Jue 2,10). Por eso pudieron experimentar durante la conquista el auxilio divino y todo les fue favorable.

**Por último, conviene hacer notar la fuerza con la que el texto sagrado insiste una y otra vez en la unidad del pueblo.** Aunque algunas tribus hubieran recibido su heredad antes de pasar el Jordán para entrar en la tierra prometida, no abandonaron a sus hermanos en la toma de posesión de la tierra (Cf. Jos 1,10-16; 22,1-8). En la narración se subraya que la ocupación de todo el país, fue realizada por todo el pueblo unido bajo el mando único de Josué. A su vez, ese pueblo unido debe reconocer que sólo hay un único Dios, el Señor, que les ha prestado auxilio y al que sólo deben servir.

**El texto sagrado, que como toda la historia de la que forma parte fue redactado en su forma definitiva cuando el pueblo había sido desposeído de esa tierra, explica a los que han sufrido las consecuencias del destierro la causa por la que han acontecido esas desgracias: la repetida infidelidad frente a tanta bondad de Dios. A la vez, les ofrece un aliento de esperanza.** El mismo Dios que les dio esa tierra puede volver a entregársela si emulan la fidelidad de la generación de Josué tal y como se narra en este libro. Y con ellos, enseña a todos los hombres de buena voluntad que

leen estas páginas a tener confianza en Dios y a serle fieles, porque es Todopoderoso y nunca abandona a sus elegidos.

## Significación del libro de Josué en la fe de la Iglesia

La figura de Josué, que culmina la salvación realizada por Dios al sacar a su pueblo de la esclavitud de Egipto e introducirlo unido en la tierra prometida para descansar en ella con paz, representa una verdadera **anticipación profética de Jesucristo. Su propio nombre, Josué, es el mismo que Jesús.** Ambos significan “**el Señor salva**” (en hebreo, *Yehosú'a*).

Josué condujo a su pueblo a la salvación, pero también salvó a personas que no formaban parte de él, como Rajab y su familia (Cf. Jos 6,22-24), y habían secundado los planes de Dios manifestando así su fe con obras (Cf. St 2,24-25). También Jesús, que vino a traer **la salvación a Israel, hizo llegar sus efectos salvíficos a todos los hombres y mujeres de todas las razas de la tierra** que secundan los planes de Dios.

El paralelo entre Josué y Jesús fue desarrollado por algunos Padres de la Iglesia. San **Justino** explicó que así **como Josué sucedió a Moisés e introdujo al pueblo en la tierra prometida, Jesús ha sustituido a Moisés y su Evangelio a la Ley mosaica, y ha conducido al nuevo pueblo de Dios a la salvación** (*Dial.* 75,1-3; 89,1;113,1-7). Por su parte, **Orígenes** estableció un paralelo espiritual entre Josué, que condujo a Israel a la victoria abatiendo reinos, ciudades y enemigos, y Cristo, que guía al alma y le proporciona la victoria sobre los vicios y pasiones (Hom. Jos. I,7; IX,1; XIII,1-4).

**Por otra parte, en el Sermón de la Montaña Jesús hace extensiva a todos los hombres la promesa de la tierra que Dios había hecho a su pueblo (Cf. Mt 5, 5) abriendo nuevas perspectivas.** Puesto que Dios sigue siendo fiel, podemos mantener la esperanza de que alcanzaremos no sólo una tierra buena, que mana leche y miel, sino el lugar de reposo definitivo con Él. Por eso, en la Carta a los Hebreos se nos invita a poner los medios para llegar a ese descanso definitivo, aprendiendo la lección de la historia sagrada. Josué introdujo al pueblo en la tierra prometida por Dios, pero siglos después los israelitas fueron llevados en cautiverio a Babilonia a causa de sus infidelidades.

Es, pues, la hora de aprender la lección de la fidelidad para que ese reposo sea verdadero y definitivo: **“Puesto que la promesa de entrar en su descanso permanece en vigor, tengamos cuidado no vaya a ser que alguno de vosotros quede excluido (...) Dado, por tanto, que algunos habrán de entrar en él, y que los primeros en recibir la buena nueva no entraron a causa de su desobediencia, [Dios] vuelve a fijar un día, ‘hoy’, cuando afirma por David al cabo de tanto tiempo, como ya se ha dicho: ‘si hoy escucháis su voz, no endurezcáis vuestros corazones’. Porque si Josué les hubiera proporcionado el descanso, [Dios] no habría hablado después acerca de otro día. Queda por tanto reservado un tiempo de descanso para el pueblo de Dios. Pues quien entra en el descanso de Dios, descansa también él de sus trabajos, lo mismo que Dios de sus obras. Apresurémonos a entrar en aquel descanso, a fin de que ninguno caiga en la misma clase de desobediencia”** (Heb 4,1.6-11).

---

## Jueces

### Sentido teológico del libro de los Jueces

El redactor del libro, al presentar a cada uno de los jueces mayores desarrolla los elementos de tradición con los que cuenta agrupándolos en torno al mismo esquema argumental: *pecado, castigo y salvación*.

El libro como tal presenta una visión teológica de los recuerdos que quedaban en las tribus acerca de su establecimiento en la tierra de Canaán redactada a la luz de la teología de la Alianza. *Podría decirse que todo el libro es una llamada a la fidelidad*. Sin ella no es posible mantener la Alianza, y el *pecado* es una grave ruptura de esa fidelidad que introduce un desorden en las relaciones con Dios. Sin embargo, frente a la fragilidad del pueblo se resalta la paciencia de Dios, que siempre vuelve a manifestar con su protección el amor que tiene a sus elegidos. Para el lector, *el libro es una llamada al examen de conciencia que lleve a reconocer los propios pecados e infidelidades y a tener confianza en Dios, que siempre es fiel y está dispuesto a traer la salvación cuando se lo invoca con un corazón sincero*.

La intervención salvadora de Dios comienza por la elección gratuita del hombre al que corresponderá restablecer la situación. La gratuidad de la vocación es un rasgo sobresaliente en todo el libro. Así lo expresa, por ejemplo, el diálogo de Gedeón con el Ángel del Señor: “**Él respondió: ‘Señor mío, ¿cómo voy a liberar a Israel? Mi clan es el más insignificante de Manasés y yo soy el más joven de mi familia’. El Señor le dijo: ‘Yo estaré contigo y tú derrotarás a Madián como a un solo hombre’**” (Jue 6,15-16).

El libro de los Jueces es un canto de *liberación*. Cuando Dios contempla las dificultades de su pueblo ante el peligro y escucha su petición de ayuda, acude a liberarlos de sus enemigos temporales. Estas experiencias de liberación son los primeros jalones, después de la liberación de Egipto, de esa acción divina que culminará en la liberación definitiva. Estos recuerdos servirán para alimentar la esperanza en los momentos difíciles del Destierro, y son presagio de realidades más profundas que se manifestarán más adelante.

### Significación del libro de los Jueces en la fe de la Iglesia

La enseñanza teológica que tiene el libro de los Jueces en sí mismo encuentra su más completa plenitud a la luz del Nuevo Testamento. La encarnación del Hijo de Dios y su misión salvífica son una manifestación patente de que Dios no se despreocupa de su pueblo, que ahora, ya no es sólo el pueblo de Israel sino el nuevo Pueblo de Dios con vocación universal.

Toda la historia de la humanidad hasta ese momento fue un entramado de pecados y castigos hasta que Dios mismo intervino de manera decisiva para traer la salvación. Ahora, la obra de la Salvación y de la plena liberación del pecado ya ha sido realizada, aunque la tarea de hacer llegar sus efectos a todos los hombres de todas las épocas es una misión permanente en la que todos los seguidores de Jesucristo estamos involucrados. Hasta la recapitulación de todas las cosas en Cristo seguirá habiendo pecado en el mundo, y la reflexión sobre la enseñanza de este libro seguirá aportando luces nuevas para alimentar la esperanza de esa liberación definitiva.

La gratuidad de la vocación de aquellos a quienes Dios elige, que ya se aprecia en el libro de los Jueces, está también claramente expuesta por San Pablo: **“Considerad si no, hermanos, vuestra vocación; pues no hay entre vosotros muchos sabios según la carne, ni muchos poderosos, ni muchos nobles; sino que Dios escogió la necesidad del mundo para confundir a los sabios y Dios eligió la flaqueza del mundo, para confundir a los fuertes; escogió Dios a lo vil, a lo despreciable del mundo, a lo que es nada, para destruir lo que es, de manera que ningún mortal pueda gloriarse ante Dios”** (1 Cor 1,26-29).

Algunos relatos acerca de los Jueces fueron empleados por los Padres de la Iglesia en su predicación. Por ejemplo, la figura de Sansón fue comparada con Jesucristo y su triunfo sobre los filisteos es para los cristianos un símbolo de la redención divina y de la victoria sobre la muerte (Paulino de Nola, Ep. 23; CSEL 28,168 ss.). Así pues, en la vida de la Iglesia, la experiencia de liberación que trasmite el libro de los Jueces es comprendida como anticipo de la acción de Jesucristo, liberador pleno del hombre, no sólo de las condiciones materiales adversas e injustas, sino autor de la más profunda liberación, la del pecado y la muerte

---

## Rut

### Sentido teológico del libro de Rut y su significación en la fe de la Iglesia

La finalidad principal del autor no era narrar en detalle unos hechos pasados, sino *enseñar que el mantenimiento de la propia identidad religiosa y cultural no está reñido con una apertura a otros pueblos y a otras gentes*. En una época en la que se estaba levantando en el judaísmo post-exílico de Jerusalén un muro de separación entre judíos y gentiles, llama la atención la benevolencia con la que se trata el matrimonio mixto entre Booz, un judío, con Rut, que es una extranjera. Tampoco se censura a Majlón ni a Quilyón por haberse casado con mujeres del país de Moab. De este modo en la Sagrada Escritura se va insinuando que la salvación de Dios no se limita a su pueblo elegido, sino que tiene una apertura universal; se dirige a todos los hombres y mujeres de todas las razas y pueblos. Dios no rechaza la fidelidad de una extranjera al pueblo de Israel, sino que decide introducirla en la línea genealógica del Mesías.

A su vez, todo el libro es un testimonio del cuidado paternal de Dios hacia los hombres. En él no hay relatos de intervenciones divinas espectaculares, pero se observa continuamente cómo Dios está detrás de la aparente normalidad de los acontecimientos, velando con su providencia. Después del sufrimiento por la muerte de los seres queridos, las dos mujeres llegan a Belén precisamente en el tiempo de la siega y Rut tiene la suerte de que el campo al que se dirige a espigar es el de Booz, un pariente de Elimélec, justo cuando llega a Belén. Después, cuando quiere resolver las cuestiones legales necesarias para hacerse cargo de Rut, éste subió a la puerta de la ciudad precisamente en el momento en que pasaba por allí el pariente con el que quería hablar. Como éstos hay tantos detalles aparentemente intrascendentes que no son casualidades sino que dejan entrever a ese Dios que vela por sus criaturas. Todas estas cosas suceden guiadas delicadamente por la *providencia* de Dios, de modo que parece que acontecen con la naturalidad de las acciones de la vida ordinaria.

El mismo personaje de *Rut* posee una exquisita sensibilidad religiosa y proporciona un modelo digno de imitación. Rut escogió al Señor como su Dios (1,16), y puso toda su vida “a la sombra de sus alas” (2,12), es decir, bajo su protección. Por fidelidad a Él, dejó su tierra y la casa de sus padres y Dios bendijo con abundancia esa generosidad y esa fidelidad.

El Señor hizo de ella una de las *grandes mujeres* que protagonizaron la historia de la salvación, como Raquel, Lía o Tamar; de su nieto nacería el rey David y, por eso, alcanzó el honor de que su nombre apareciera en la línea directa de la que habría de nacer Jesucristo (Mt 1,5). La tradición cristiana ha visto reflejados en esta mujer a todos los hombres y mujeres de pueblos muy diversos que al conocer al Señor se incorporan a su Iglesia y encuentran en ella su casa.

En la lectura del libro de Rut cobran particular resonancia las palabras de San Pablo: “**vuestra vida está escondida con Cristo en Dios**” (Col 3,3). Dios está presente en todas las encrucijadas del mundo, actúa con discreción en la vida corriente, y todos los detalles de la existencia tienen un relieve singular cuando, perseverando en la fidelidad al Señor como Rut, se descubren las huellas de su acción en el acontecer diario.

---

## Samuel

### Sentido teológico de los libros de Samuel

La “historia deuteronomista” alcanza uno de sus momentos culminantes en los libros de Samuel. **En su modo de narrar la historia se refleja el proyecto salvador de Dios.** El Señor, en efecto, elige a un *pueblo* para llevar a cabo su designio salvífico, y dentro del pueblo escoge a unas *personas*, reyes y profetas, que lo guíen; los **reyes**, como representantes de Dios, los **profetas** como intérpretes de la historia y defensores de los derechos divinos



La monarquía dinástica adquiere en estos libros su más alta consideración. Los reyes en el antiguo Oriente Medio gozaban de una extraordinaria dignidad, e incluso en algunos lugares, como en Egipto, eran tenidos por dioses. En Israel también se reconoce a los **reyes** una enorme grandeza pues son llamados “hijos de Dios” en sentido metafórico.

Los **profetas**, encargados muchas veces de encumbrarles y ungirles como reyes, tienen la misión de hablarles en nombre de Dios y, si es el caso, recordarles sus delitos, y transmitirles la reprobación divina. De hecho, el profeta Samuel y más tarde Natán y Gad tuvieron una función trascendental en este periodo. Es muy significativo el modo en que se presenta, sobre todo, **la figura David**. Poseedor de un carácter apasionado, valiente y audaz es descrito como un hombre de una lealtad inquebrantable al rey Saúl, el Ungido del Señor, a pesar de las pruebas que hubo de sufrir. Esa rica personalidad humana es inseparable de su excepcional sentimiento religioso: su magnanimidad con los enemigos, su sentido personal del pecado y de la penitencia, su sumisión a Dios y su resistencia a presionarlo. **David es presentado como el prototipo del Mesías**, el futuro rey que ha de nacer de su estirpe. *Sin embargo, y a diferencia de lo que sucedía con las monarquías de los pueblos vecinos, no se diviniza al rey. Al contrario, David es un personaje profundamente humano, con sentimientos nobles y pasiones, que en los libros quedan plasmados con toda sencillez y claridad.*

Afronta el combate con Goliat sin más armas que sus arreos de pastor, porque *confía* en que Dios no permitirá que sus enemigos triunfen sobre su pueblo. **Renuncia a sus planes personales de edificar el Templo**, con lo que esto supone en las costumbres de la época de renuncia a poner los medios para instaurar una dinastía, *se fía* del Señor: cumplirá su promesa. Esa **entrega generosa en las manos de Dios** le permite asumir sus defectos y reconocer con sencillez su pecado cuando Natán le ayuda a recapacitar y a experimentar a fondo el arrepentimiento. Por otra parte **el oráculo de Natán** abre nuevas perspectivas: *el Señor se compromete definitivamente con esa dinastía.*

Muy unida a la importancia de la monarquía, **la ciudad de Jerusalén ocupa un lugar central en estos libros**, como capital política y religiosa y, sobre todo, como símbolo teológico. El Señor reina en Jerusalén, convertida en **ciudad santa desde el traslado del Arca**, y elevada a sede de la morada de Dios y de la dinastía davídica. Este compromiso entre Dios y la dinastía davídica es de carácter gratuito e incondicional, basado en una promesa de la que Dios no se retractará a pesar de lo que pueda suceder en el futuro, e independientemente de cómo se comporten los descendientes de David. Del mismo modo que el Señor eligió a *Israel* para ser su pueblo y a *David* para iniciar la dinastía, eligió también **Jerusalén** para ser “la ciudad del Señor”. De esta manera se inicia la **consideración teológica de Jerusalén**, engrandecida cuando el pueblo permanece fiel y destruida cuando la infidelidad del pueblo trae consigo el castigo del destierro (s. VI a.C.).

## Significación de los libros de Samuel en la fe de la Iglesia

Aunque ya el destierro de Babilonia había dado ocasión para reflexionar sobre el fracaso de la monarquía davídica y el sentido que podría tener la profecía de Natán, la venida de Jesús puso plenamente de manifiesto los valores profundos de **las promesas**

**hechas a David:** Dios no había prometido el mantenimiento eterno de un reino temporal, sino el advenimiento de un reino de una naturaleza peculiar que habría de recaer en un descendiente de David según la carne.

Jesús anuncia el reino de Dios y lo inaugura de forma misteriosa. Sin embargo, para que la realidad fundamentalmente espiritual de su reinado no fuese mal entendida, evita discretamente hacer manifestaciones ostentosas de su realeza. Aunque, en ocasiones, acepta que se le salude como “**hijo de David**” (Mc 10,47-48) y hace una excepción notoria a este modo suyo de proceder en su entrada triunfal en Jerusalén, precisamente pocos días antes de morir. Después de su resurrección, y purificada ya suficientemente la imagen de su reino, los discípulos no dudarán en destacar su ascendencia davídica (Mt 1,1) y el cumplimiento en Él de **la profecía de Natán** (Hech 2,30 y Heb 1,5).

**La figura de David, el padre del Mesías, fue muy utilizada en la predicación cristiana desde la época apostólica.** Muchos Padres de la Iglesia descubren en la semblanza de David la imagen de Cristo. Hipólito le dedica un tratado (*De David et Goliath*, CSCO 263-264), así como San Ambrosio y San Juan Crisóstomo. En estas obras se describe la victoria sobre Goliath como señal de la victoria de todo hombre contra el mal. David es el rey de Israel, que anuncia al Rey universal. Es el **profeta perfecto** porque es instrumento de la voz divina, ya que en el dulce canto de sus salmos habla Cristo en persona (Ambrosio, *Iac.* II 9, 39). David es también **el verdadero pastor**, maestro de todas las virtudes: de la mansedumbre, de la humildad, de la paciencia, de la sabiduría, de la generosidad y de la fe (Hipólito, *Dav.* 12,1-2). Y, sobre todo, proporciona **un admirable ejemplo con su arrepentimiento**: su pecado es testimonio de la fragilidad humana, y en su llanto pidiendo perdón proclama la misericordia de Dios. (Cirilo de Jerusalén, *Cat.* 2,11-12).

La Ciudad Santa de **Jerusalén**, por su parte, adquiere un sentido más profundo en el Nuevo Testamento, especialmente en el Apocalipsis, donde se habla de la “nueva Jerusalén” como imagen del pueblo escatológico, destinatario definitivo de la salvación.

---

## 1-2 Reyes

### Sentido teológico de los libros de los Reyes

Como ya se ha dicho, **estos libros ofrecen una visión religiosa de la historia.** Enseñan el camino seguido por los reyes y el pueblo, que termina en el derrumbamiento final del reino. Los **redactores deuteronomistas** han sacado lecciones de todo este periodo para transmitir las enseñanzas fundamentales que ya estaban en el libro del Deuteronomio y que vuelven a aflorar de un modo u otro en los distintos relatos: *Sólo existe un Dios, el pueblo elegido constituye una unidad, sólo se puede dar a Dios el culto adecuado en un sólo templo, que es el de Jerusalén, hay una tierra que es la que Dios ha dado en posesión a su pueblo, y una Ley dada por Dios para instruir a su gente.* El carácter teológico de esta historia se hace particularmente patente con **las intervenciones de los profetas**. Éstos señalan el curso y el sentido de los acontecimientos, y pronuncian

vaticinios que van encontrando cumplimiento con el paso del tiempo. El esquema “profecía-cumplimiento” se encuentra repetido unas cuarenta y cinco veces a lo largo de los libros de los Reyes. En esta forma de presentar la historia subyace la certeza de que la palabra de Dios, pronunciada por medio de los profetas, guía y dirige con toda su divina eficacia la historia de Israel.

Los libros de los Reyes relatan la experiencia de *un reino político-religioso*, que a la vista del autor no es digno de reprobación (hay algunos reyes buenos, y además, se cuenta con las promesas de Dios) pero que *en la práctica no funcionó*. El primer rey del que tratan estos libros, *Salomón, es el primer eslabón de una cadena de infidelidades* que se irían sucediendo una tras otra. Dios le concedió un reino excelente, lleno de riquezas y de esplendor, y le adornó con buenas cualidades humanas realzadas por una sabiduría eminente. Sin embargo, Salomón se dedicó a gozar de los bienes recibidos, y el esplendor que lo rodeaba apenas pudo ocultar un progresivo vaciamiento de valores espirituales que le hizo incapaz de hacer frente a la pereza y a la sensualidad, y que acabaría arrastrándolo a una corrupción moral generalizada. A su muerte, la división de los reinos y la larga serie de hombres que recibieron la unción real y que fueron infieles a Dios, marcan la historia de Israel y de Judá. Hubo, no obstante, algunos reyes como **Ezequías y Josías** que emprendieron reformas religiosas, pero su empeño no tuvo continuidad en sus sucesores. En estos libros la figura del **rey de la dinastía davídica** va adquiriendo una creciente importancia teológica en el Reino del Sur, y, de modo paralelo, va aumentando también la importancia de *Jerusalén*, capital y centro religioso del reino desde que el Arca fue trasladada a ella. La posterior destrucción del Templo y de la ciudad por los babilonios no hizo decrecer su importancia religiosa. Al contrario, desde entonces Jerusalén será la ciudad santa en la que el Mesías llevará a cabo su obra y donde reinará por siempre.

Al considerar justa la destrucción de Samaría, y después la de Jerusalén, los libros de los Reyes subrayan las exigencias de la *Alianza* y la realidad de las infidelidades del pueblo. Sin embargo, en medio de esa falta de fidelidad queda un “**pequeño resto**” que también muestra cómo permanece fiel a Dios (cf. 1 R 19,18). A pesar del aparente balance negativo de los acontecimientos, nunca deja de estar latente un mensaje positivo de esperanza que mueve a la *conversión*. El camino de la conversión se mantiene abierto a la esperanza puesto que el Señor siempre permanece fiel a la Alianza y a las promesas hechas a David y a su descendencia.

## Significación de los libros de los Reyes en la fe de la Iglesia

La **sucesión en el trono de David**, que 1 y 2 Reyes detallan hasta la época del destierro, culmina, según el Nuevo Testamento, en Jesús de Nazaret, proclamado “**Hijo de David**” por la multitud y por los evangelistas. Aunque después del destierro desaparecen los reyes de Israel, Dios no había revocado su decisión de hacer de su pueblo un Reino, y *de hecho en 1 y 2 Reyes no es rechazada la monarquía como tal, aunque sí se valoran negativamente la mayor parte de los reyes*. Tampoco había revocado su promesa de suscitar a David un heredero cuyo trono permaneciese para siempre. *Pero Dios cumple su promesa por encima de todas las expectativas humanas*.

A diferencia de los reinos de Judá e Israel, el Reino del Mesías está formado por judíos y gentiles, personas que participan todas ellas de la realeza de su Rey Cristo, “**hombres de toda raza, lengua, pueblo y nación**” de los que el Señor ha hecho “**un Reino de sacerdotes que reinan sobre la tierra**” (Ap 5,9-10). A este Reino pertenecen, explica San Pablo, aquellos judíos que han acogido a Cristo, y que constituyen un resto fiel, semejante al de aquellos que en los tiempos de los reyes “**no doblaron la rodilla ante baal**” (Rm 11,2-5; Cf. 1 R 19,10-18).

La Iglesia, integrada por judíos y gentiles, es en la historia humana “*el germen y principio de este Reino*” (Conc. Vaticano II, *Lumen Gentium*, n. 5), prefigurado y preparado por lo que fue históricamente el reino de Judá. Una vez que el Nuevo Testamento revela la misión del Mesías, se contemplan mejor la distancia que hay entre los símbolos que aparecen en estos libros y el misterio cuya manifestación han ido preparando: «**Observad los lirios del campo... pero yo os digo que ni Salomón en todo su esplendor se vistió como uno de ellos**» (Mt 6,28-29), y «**La reina del sur vino desde los confines de la tierra para oír la sabiduría de Salomón, pero aquí hay uno que es más que Salomón**» (Mt 12,42). *Jesús se presenta como alguien que es más que Salomón con toda su sabiduría* (Cf. Mt 12,42).

El verdadero culto a Dios, afirma Jesucristo, ya no se dará ni en Garizim (Samaría) ni en Jerusalén, sino en Espíritu y en verdad, porque Dios es Espíritu (Jn 4,24), y ahora, *el lugar de la Presencia de Dios entre los hombres no es el Templo de Jerusalén sino “el Santuario de su Cuerpo”* (Jn 2,21). La ciudad santa de Jerusalén, en la que Jesús culminó su obra redentora no pierde protagonismo en el Nuevo Testamento. También el reino de Dios, instaurado por Jesucristo, ve en la nueva Jerusalén, celestial y escatológica, su capital ideal, donde “está la morada de Dios con los hombres. Pondrá su morada entre ellos y ellos serán su pueblo y él, Dios-con-ellos, será su Dios. Y enjugará toda lágrima de sus ojos, y no habrá ya muerte ni habrá llanto, ni gritos ni fatigas, porque el mundo viejo ya ha pasado” (Ap 21,3-4).

## LOS CRONISTAS, ESDRAS Y NEHEMÍAS

En el texto hebreo los dos libros que se suelen llamar “Crónicas” reciben el nombre de **Dibrehayamim**, esto es, “*los hechos de los días*“, o el “*diario*”. En la versión de los Setenta llevan el nombre de **Paraleipómene**, esto es, las “*cosas omitidas*” en los libros anteriores. Los dos libros de las Crónicas forman una unidad, y tienen numerosos elementos comunes con los libros de Esdras y Nehemías. No faltan autores que piensan que Esdras y Nehemías estaban unidos a los dos libros de las Crónicas ya que los cuatro primeros versículos de Esdras coinciden con los últimos del libro segundo de las Crónicas.

*En su conjunto estos libros son una historia general del pueblo elegido que, comenzando desde los orígenes, terminará -en los libros de Esdras y Nehemías- en la época persa.* La división de los libros de Esdras y Nehemías tuvo lugar en fecha tardía. Incluso la traducción de los Setenta respetó la unidad de estos dos libros formando un solo bloque. A esta historia general, paralela en parte a la “*Historia deuteronomista*”, pero con una orientación diferente, se la suele denominar la «*Historia del cronista*». *Esta historia entró tardíamente en el canon judío*, por lo que se integró en el último

bloque de la colección: los *ketubim*. Tal vez los dos libros de Crónicas tardaran más en entrar que el de Esdras-Nehemías, ya que de la materia de la que tratan ya se habían ocupados otros libros del canon. En las Biblias Hebreas aparecen al final del todo.

**La historia del Cronista.** Un lector ordenado de la Biblia al llegar al libro primero de las Crónicas espera la continuación en el exilio de la historia del pueblo elegido, sin embargo suele quedar sorprendido al encontrarse con que *este nuevo libro comienza con una larguísima genealogía que se remonta hasta el mismo comienzo, es decir, hasta Adán. Tendrá que leer nueve capítulos de genealogías hasta llegar a la sección narrativa, que lo sitúa en un tema que ya le resulta conocido: los inicios de la monarquía, la muerte de Saúl y la ascensión al trono de David. A partir de ese punto comienza a releer una historia que ya conoce. Ante ese fenómeno surgen espontáneas algunas cuestiones como: ¿por qué se volvió a escribir la historia del pueblo elegido, si ya estaba escrita?, e incluso admitiendo que no habría dificultad para que otro autor pudiera componer su obra sobre un tema ya desarrollado por otro, ¿por qué se incluyó también en el canon de los libros sagrados otra historia, si ya había una?* La razón es que, aunque la “Historia deuteronomista” y la “Historia del cronista” traten en gran parte sobre los mismos acontecimientos no son, ni mucho menos, iguales. Conviene antes de empezar el estudio por separado de cada uno de los libros de esta parte, profundizar acerca de las características de la historia del Cronista.

*La intención de la “historia del Cronista” no es la de falsear la historia, sino repensar esa historia que ya es conocida para sacar lecciones de ella, adecuadas a la nueva situación para **alimentar la fe en Dios y reforzar la unidad en la práctica de la Ley. El cronista compuso su obra mucho después de la vuelta del Destierro, probablemente en el siglo III a.C. al inicio de la helenización de Palestina. En esa época el pueblo judío hubo de afrontar graves tensiones internas y externas, y la composición de esta obra pudo constituir un punto sólido de apoyo para su fe y su unidad.***

*Para finalizar, recordar que en la investigación actual casi todos los autores manifiestan que si que parece existir una relación entre Crónicas, Esdras y Nehemías:*

Hay ciertos elementos comunes entre los libros de las Crónicas, Esdras y Nehemías. Por ejemplo:

- 2 Cr 36,22-23 coincide con Esd 1,1-3a (Edicto de Ciro)
- Uso parecido del vocabulario y estilo literario análogo
- Interés común por cuestiones relativas al Templo

Todo lo cual hace pensar a algunos autores que en estos libros hay partes importantes de una “*historia del cronista*” (P. Ackroyd, D. Freedman y R. Mosis). Sin embargo, la mayor parte los consideran obras distintas de autores distintos (M. Williamson, S. Jafet)

- Hay diferencias en vocabulario y estilo literario
- Perspectivas diversas sobre algunos temas (retribución, experiencia del Éxodo, etc.)

## 1-2 Crónicas

### Sentido teológico de los libros de las Crónicas

En primer lugar observamos, **la centralidad de la figura de David** que es presentado como el rey ideal del pueblo de Dios, en estos libros desempeña un papel análogo al de Moisés en el Pentateuco. David es el prototipo ideal de monarca para el reino de Dios, que ha convertido a su capital **Jerusalén en una ciudad santa** a la vez que ha dado a Israel todas sus instituciones culturales en plena coherencia con la Ley. La **fidelidad a esta Ley** no es algo opresivo sino alegre porque llena el corazón de un gozo interior y profundo. Este gozo en la fidelidad produce una esperanza inquebrantable: la dinastía davídica pudo desaparecer del poder político, pero sus instituciones culturales y la hondura de su sentido religioso permanecen siempre llenos de vitalidad. Así pues, al poner la figura de David en el centro, en realidad se tiene la mirada puesta en **el rey ideal**, en **el Mesías esperado**. Al resaltar a David lo que se subraya en realidad es la soberanía de Dios de la que David es su lugarteniente (2 Cr 9,8), ya que el trono de David es el **“trono del Señor”** (1 Cr 29,23).

En *la redacción de los libros de las Crónicas se insiste una y otra vez en que la presencia de Dios junto a su pueblo y en la ciudad santa es constante*. El Señor siempre está con los suyos. Dios está con David (1 Cr 11,9; 17, 2.8; 22,11.16; 28,20), Salomón (2 Cr 1,1), Josafat (2 Cr 17,3) y con todo el pueblo, sobre todo en los momentos difíciles, como por ejemplo durante el asedio que sufrió Jerusalén durante el reinado de Ezequías (2 Cr 32,7-8).

También se insiste en diversas ocasiones en la idea de que *Dios siempre premia el bien y castiga el mal*. Si acontecen males es porque algo se ha obrado mal. Como ejemplo significativo puede verse la distinta versión de la muerte de Josías que ofrece 2 Cr 35,19-25 frente a 2 R 23,28-30. En 2 Reyes **Josías** muere prontamente, a pesar de ser un rey piadoso. Como este mal parece inmotivado, el cronista explica al lector que Josías murió por no prestar atención a la voz de Dios que le hablaba por medio del faraón Nekao pidiéndole que no se interpusiera en su camino.

Junto a todo esto es necesario señalar la *expresión gozosa y festiva del culto a Dios* que se refleja en ambos libros, gracias a los sonos de los **“instrumentos musicales del Señor”** (2 Cr 7,6). También bajo este aspecto es señalada *la figura de David*, ya que a él se atribuyen muchas composiciones poéticas para cantar las alabanzas del Señor (Cf. 1 Cr 23,5). *Los grandes momentos de la historia* como la consagración del Templo, la entronización de los reyes, las reformas religiosas o las celebraciones pascales *son festejadas con el canto litúrgico* que expresa ante Dios los sentimientos de oración personales y de todo el pueblo (Cf. 2 Cr 23,13.-18; 29,25-28; 30,21; 35,15).

### Significación de los libros de las Crónicas en la fe de la Iglesia

*Estos libros constituyen un momento importante en el progreso de la Revelación divina hacia su culminación en el Nuevo Testamento. En efecto, en ellos se expresa, y quizá*

con más fuerza que en ninguna otra parte del Antiguo Testamento, *la conciencia de la presencia de Dios en medio de su pueblo a través del Templo de Jerusalén y de las instituciones que lo rodean, y la continuidad de esa presencia mientras se ofrezca el culto debido*. En este sentido 1 y 2 Crónicas preparan la Revelación del Nuevo Testamento, según la cual Dios se ha hecho verdaderamente presente en medio de su pueblo y de toda la humanidad mediante la Encarnación de su Hijo Jesucristo.

Desde la enseñanza de los libros de las Crónicas *se comprende mejor que Jesús manifieste tan gran celo por el Templo* (Cf. Mt 21,12-17), y que además llegue a identificarse con él presentándose como la morada definitiva de Dios con los hombres (Cf. Mt 12,6; Jn 2,21). La muerte corporal de Jesús (Cf. Jn 2,18-22). Verdadero sacrificio y acto de culto al Padre, «anuncia la destrucción del Templo que señalará la entrada en una nueva edad de la historia de la salvación: **“Llega la hora en que, ni en este monte, ni en Jerusalén adoraréis al Padre”** (Jn 4,21; Cf. Jn 4,23-24; Mt 27,51; Hb 9,11; Ap 21,22)» (*Catecismo de la Iglesia Católica*, n. 586). Jesús es así el nuevo David que ofrece en sí mismo el verdadero lugar del encuentro con Dios no sólo a los judíos sino a todos los hombres.

---

## Esdras y Nehemías

### Sentido teológico de los libros de Esdras y Nehemías

Los libros de Esdras y Nehemías tratan de la restauración material y de la reorganización de la vida social en Judá después del Exilio de Babilonia. Los diversos acontecimientos que configuran esta etapa de la restauración forman parte de un proyecto unitario de Dios, aunque su realización tuviera lugar en diversos momentos, durante el reinado de varios monarcas persas sucesivos (Cf. Esd 6,14). *Esos sucesos constituyen una nueva etapa en la historia de la salvación, en continuidad con las precedentes*. Dicha continuidad viene subrayada por las genealogías que sirven para atestiguar los lazos existentes entre la población que lleva a cabo la restauración y el pueblo que había vivido en esa tierra hasta el Destierro. Se trata de diversas generaciones de personas, pero del mismo pueblo al que Dios había elegido desde mucho tiempo atrás. Sin embargo, la continuidad que se establece entre el pueblo de Dios que vivía en Judá gobernado por la monarquía davídica y el que estaba establecido en aquel territorio cuando formaba parte del imperio persa no ha de entenderse en un sentido estático como si se tratara de una simple pervivencia inmutable.

Sucede algo análogo al modo en que se mantiene la vida en los seres animados: así como **el adulto es la misma persona que, años atrás, fue adolescente**, de ese modo el Israel de la época persa es el mismo de antes, aunque en él se hablan realizado profundas transformaciones debidas a las concretas vicisitudes históricas por las que pasaron. Habían perdido la soberanía nacional sobre su territorio, y ya no estaban gobernados por un monarca davídico. También la actividad religiosa sufrió profundos cambios de formas: durante mucho tiempo estuvieron en el exilio lejos de Jerusalén, por lo que no pudieron ofrecer en el Templo los sacrificios acostumbrados. En esas

circunstancias surgió la sinagoga como lugar de reunión y fue cobrando mayor protagonismo la Ley. Cuando las murallas de la ciudad fueron reconstruidas y el Templo se reedificó, también se reorganizó la vida nacional y religiosa del pueblo.

En ese momento era importante hacer notar los **lazos de continuidad** entre los antiguos y nuevos lugares e instituciones. El altar y el Santuario fueron construidos “en su lugar” (Esd 3,3 y 6,7 respectivamente). Los utensilios que los deportados transportaron a su regreso hasta Jerusalén para uso del Templo eran los que Nabucodonosor se había llevado a Babilonia (Esd 1,7-11). Tanto los sacerdotes como el personal que servía en todo lo relacionado con el culto eran los descendientes de los que con anterioridad se habían ocupados de esas tareas (Esd 2,36-63; Neh 7,39-65).

Esa continuidad que subrayan estos libros constituye un elemento importante de su enseñanza, ya que ofrecen un testimonio acerca del modo en que Dios conduce la Historia de la Salvación, avanzando y progresando al paso de los tiempos, haciendo surgir respuestas nuevas a las diversas situaciones que se presentan, pero manteniendo siempre la identidad que le es propia mediante fuertes lazos de fidelidad a los orígenes. Junto a la continuidad, en los libros de Esdras-Nehemías se destaca con fuerza la identidad del pueblo elegido, que ha de mantenerse mediante la severa prohibición de matrimonios mixtos, y la segregación respecto a los gentiles. No siempre había sido así en la historia del pueblo, como muestran los libros de Rut o de Jonás; pero en esos momentos, en los que la tentación de sincretismo se acentúa debido a la nueva situación social y política, tales medidas fueron providenciales para mantener **la identidad religiosa del “pueblo de Israel”**, que en ese tiempo toma la configuración de “pueblo judío”. En efecto, a partir de las reformas de Nehemías y Esdras, tal como aparecen en el libro, la pertenencia al pueblo no está unida a habitar en un territorio concreto o proceder de él, sino a tener una ascendencia determinada -de ahí la importancia de las genealogías- y a someterse a una ley que, aun siendo considerada como la Ley dada por Dios a Moisés, se estima que viene establecida para todos los judíos por la autoridad de un rey extranjero.

## Significación de los libros de Esdras y Nehemías en la fe de la Iglesia

Los libros de Esdras y Nehemías han de ser vistos y leídos como una **etapa preparatoria y transitoria** hacia la revelación del Nuevo Testamento. *Preparatoria*, porque ambos libros dan razón en buena parte —no del todo pues había otras tendencias dentro del judaísmo— de la situación religiosa y de la forma de pensar del pueblo judío, centrada en el cumplimiento de la Ley, en la época en la que vive Jesucristo y surge la Iglesia. *Transitoria*, en cuanto que las enseñanzas de los libros de Esdras y Nehemías sobre la absolutización de la Ley como medio de obtener la misericordia de Dios, y la segregación respecto a los gentiles como medio de mantener la identidad del pueblo elegido, van a ser profundamente modificadas en el Nuevo Testamento.

Para éste, en efecto, aunque la Ley conserva su valor, la misericordia de Dios llega al hombre, a todos los hombres, judíos o no, por Jesucristo, el Mesías; la identidad de la Iglesia, nuevo pueblo de Dios, no se mantiene mediante la segregación frente a los gentiles, sino mediante la fidelidad y santidad de sus miembros en medio del mundo.



Estos libros se han interpretado en la tradición cristiana sobre todo en sentido espiritual buscando en ellos lecciones acerca de **la edificación de la Ciudad de Dios**, es decir, de la **Iglesia**.

Además de esa perspectiva general, la figura de Esdras es contemplada como un anticipo de algo que Jesucristo realizaría en plenitud: así como Esdras instruyó en la Ley de Moisés al pueblo de Dios, Jesús enseñó esa ley y la llevó a su perfección (Cf. Mt 5,17).

## LOS ÚLTIMOS LIBROS HISTÓRICOS DEL ANTIGUO TESTAMENTO

Una vez terminado el libro de Nehemías, y con él la “historia del cronista”, en las Biblias cristianas se incluye a continuación los **libros de Tobías, Judit y Ester**, y se concluyen los relatos históricos con los **libros primero y segundo de los Macabeos**. Estos libros difieren notablemente de los anteriores y también entre sí, por lo que no se puede decir que formen un bloque unitario. Tienen, sin embargo, algunas características que los diferencian de los demás textos históricos precedentes.

Una primera, y significativa, *es que la versión canónica de la mayor parte de ellos está en griego*. Todos los anteriores estaban escritos en hebreo, salvo algunas partes en arameo en los libros de Esdras y Nehemías. Además estos otros libros han sido redactados en una época más reciente que los primeros, cerca del tiempo en que vivió Jesucristo, cuando la cultura helenística llevaba ya bastante tiempo implantada en Palestina. Aunque sus autores se mantienen fieles a la religión de Israel, en muchos casos adoptan una lengua y unos modos de expresar la historia que son característicos del influjo cultural griego.

En estrecha relación con estas características se da el hecho de que sólo uno de éstos, Ester, pasara a formar parte del canon hebreo de las Escrituras probablemente ya en la era cristiana. Además, sólo se incluyeron los capítulos compuestos en lengua hebrea, y no fueron aceptados los capítulos de los que sólo se conoce la versión griega. *Los demás libros de esta época no pasaron a formar parte del canon hebreo, aunque sí fueron recibidos como canónicos por la Iglesia primitiva*.

### Relatos históricos en el judaísmo helenístico

Al final de la época persa, los israelitas sufren los primeros embates de la cultura helenística y con ello el peligro de aniquilación de las propias tradiciones religiosas e incluso de la fe en el Dios verdadero. Ante el inicio de un contacto muy estrecho con una cultura mucho más desarrollada que la judía, la acción del Espíritu sobre los autores de la “historia del cronista” proporciona nuevas luces para afrontar la situación de modo coherente y mantener la fidelidad y veneración debida al Dios de la Alianza.

El ambiente cultural helenístico acabó impregnando muchas manifestaciones culturales del pueblo de Dios. *Ciertamente hubo algunas manifestaciones que no pudieron ser acogidas por los que se mantuvieron fieles a Dios porque implicaban el culto a los ídolos. Sin embargo la mayor parte de las manifestaciones de esa nueva cultura eran*

*perfectamente compatibles con la fidelidad requerida.* Por ejemplo, los nuevos modos de expresión literaria proporcionaban unos medios extraordinarios para expresar adecuadamente la fe y los sentimientos religiosos más profundos. La apertura a este nuevo modo de entender el mundo, de hablar de realidades más abstractas o de componer obras literarias no suponía una traición a la herencia religiosa recibida de los padres, sino un enriquecimiento de ella. Los mismos que estuvieron dispuestos a llegar hasta la muerte por mantener la circuncisión (1 M 1, 60; 2 M 6,10), por restaurar el culto (1 M 4, 44 ss.; 2 M 10,1 ss.) o por no comer carnes prohibidas por la Ley (2 M 6,18; 7,1) no tuvieron inconveniente en escribir en griego la historia de sus héroes, ajustándose a nuevos géneros literarios de extraordinaria fuerza narrativa y retórica.

A grandes rasgos se puede decir que la *historia* es el género que se emplea para narrar acontecimientos dignos de conservarse en la memoria. La *biografía* se centra más en las personas y en las ideas que mueven el comportamiento de esas personas que en detallar hechos para la posteridad. Las *novelas* narran relatos dignos de ser contados. Al aproximarse a obras literarias de este género desde nuestros presupuestos actuales se podría pensar que historiadores y biógrafos muestran un particular interés por la realidad de los hechos que narran, mientras que para los novelistas lo importante es la ficción. Sin embargo, en aquella época los límites no eran tan claros. De hecho, *los historiadores dramáticos no tenían inconveniente en retocar los acontecimientos para dar mayor patetismo a su expresión y perfilar mejor los rasgos reales de las situaciones o de los personajes.* De otra parte, en las novelas no todo era ficción ya que relataban aventuras de personajes imaginarios o reales, pero en escenarios conocidos o, al menos, históricamente verosímiles.

Por eso, hay libros como Tobías, Judit o Ester que no encajan en lo que se entiende actualmente como libros históricos pero que tienen una fuerza extraordinaria. Dibujan ejemplos reales que arrastran a vivir en coherencia con la fe, pero sin una excesiva preocupación por ser precisos en los datos concretos del ropaje narrativo. De otra parte en los libros de los Macabeos, la historia es narrada con una gran fuerza retórica. Busca persuadir al lector a que siga los admirables y heroicos ejemplos de coherencia con la propia fe que se le narran. *La persuasión retórica era una característica frecuente entre los historiadores helenistas* que buscaban influir en la actitud y conducta de sus lectores describiendo con trazos enérgicos a personas y acontecimientos como ejemplos de virtud o de vicio. Estos otros libros históricos han sido escritos en ese contexto histórico y literario, que es necesario conocer para entenderlos adecuadamente. *Contemplan los hechos históricos y sobre ellos dibujan con extraordinaria maestría literaria lecciones admirables que reflejan la fe y la coherencia de las personas que se mantuvieron fieles a Dios en una época de cambios profundos.*

### **Sentido teológico de los denominados “últimos libros históricos”**

Una lectura atenta de estos libros permite descubrir que las diferencias que se aprecian con respecto a los libros históricos de épocas anteriores no se limitan sólo a aspectos formales o de estilo literario, sino que son más profundos. Este progreso constituye una prueba de la vitalidad del pueblo de Dios: un desarrollo de las virtualidades que se poseían realizado bajo el impulso del Espíritu Santo.

Un ejemplo de este avance se puede encontrar en la doctrina sobre la *retribución*. Sigue vigente la enseñanza de que Dios retribuye a cada uno según sus obras, buenas o malas. Sin embargo, esa retribución se enseña ahora no siempre se alcanza en esta vida. A veces los justos encuentran la muerte por permanecer fieles, y Dios no es injusto por eso, ya que los retribuirá después. Así se entienden las palabras que dirige al rey uno de los hermanos que va a sufrir el martirio: **“Tú, criminal, nos privas de la vida presente, pero el rey del mundo a nosotros que morimos por sus leyes, nos resucitará a una vida eterna”** (2 M 7, 9).

El paso adelante en el conocimiento de que hay una vida después de la muerte está ligado a las nuevas luces que el Espíritu fue proporcionando sobre la teología de la *creación*. En Tobías, por ejemplo, se proclama: **“Que te bendigan los cielos y toda la creación, por los siglos de los siglos”** (To 8, 5 (7)). Es posible afirmar esto porque existe el convencimiento de que todas las criaturas dependen totalmente de Dios, ya que Él hizo todas las cosas **“a partir de la nada”** (2 M 7, 28).

Precisamente la comprensión que se alcanzó del poder creador de Dios forma parte de los presupuestos de fe que hacen posible admitir la posibilidad de la resurrección. Así lo atestigua otro de los hermanos que iban a ser martirizados: **“por don del cielo poseo estos miembros, por sus leyes los desdeño y de Él espero recibirlos de nuevo”** (2 M 7,11; cf. 2 M 7, 22-23).

La manifestación de que el horizonte de la vida humana no se cierra con la muerte abrió nuevas y sugerentes perspectivas para la antropología y permitió una mejor comprensión del problema del *sufrimiento*. Este puede tener un sentido expiatorio y cabe aceptarlo de buen grado por el bien de los demás. Así lo manifiesta otro de los hermanos mártires: **“Yo, como mis hermanos, entrego mi cuerpo y mi vida por las leyes de mis padres invocando a Dios para que pronto se muestre propicio con nuestra nación”** (2 M 7, 37).

De este modo, poco a poco y de un modo gradual se fue recorriendo el camino de *preparación necesaria para que se pudiera entender la figura y la misión de Jesús*. El avance en la Revelación que testimonian estos libros permitió entender que los sufrimientos de un justo, Jesús, tenían un sentido para el bien de los hombres; hizo posible hablar de la resurrección, no sólo de Jesús sino también de todos los hombres; permitió que se pudiera alimentar el deseo de “estar con Cristo” (Fil 1,23) sin esperar a la resurrección universal.

---

## Tobías

### Sentido teológico del libro de Tobías

La idea que domina en el libro es que *Dios protege a los justos* y les salva de las desgracias que puedan sobrevenirles si recurren a Él con una oración sincera. La historia de Tobit y Sara es un ejemplo evidente. Pero, además, el libro enseña que Dios ejerce su

protección por medio de sus ángeles. En este caso el ángel es Rafael, que significa “Dios ha curado”, porque realiza curaciones: Tobit es curado de la ceguera y Sara de la presencia del demonio en torno a ella. El libro deja abierto el camino para comprender la intervención de Dios por medio de otros ángeles cuyos nombres indicarán asimismo su misión. La forma de actuar de Dios no es a primera vista perceptible por el hombre. Incluso las desgracias, permitidas por Dios, tienen una finalidad que no se descubre al momento, sino al final de la historia: la ceguera de Tobit y la muerte de los maridos de Sara son providenciales para que llegue a realizarse el matrimonio de Tobías y Sara, y así se cumpla la Ley y sean todos felices.

El libro de Tobías *enseña que Dios actúa con providencia en la vida de cada familia y de cada individuo, no sólo en la vida del pueblo*. En concreto, el camino —hacia Media y hacia el matrimonio— recorrido por Tobías junto al ángel es un modelo que muestra cómo Dios conduce al hombre por el camino de la vida, y cómo el hombre colabora con Dios en la medida en que pone los medios a su alcance para llevar a cabo sus proyectos nobles.

*Al hombre no se le pide que entienda el sentido de su desgracia, sino que recurra a Dios y se ponga en sus manos, sin caer en la desesperación*. La actitud del hombre ante Dios ha de ser siempre la alabanza, incluso en la oración de petición.

Al mismo tiempo al buen judío *se le pide que practique incluso heroicamente las obras de misericordia*, especialmente las de dar limosna y enterrar a los muertos. Y de una manera especial se resalta la piedad filial hacia los padres en la ancianidad y en el momento de su muerte.

Por otra parte, en el libro de Tobías *se acentúa la conciencia que debe tener el judío de su pertenencia al pueblo de Dios y su solidaridad con la suerte de todo el pueblo*. De ahí que deba mantener su identidad judía cumpliendo las leyes sobre alimentos puros e impuros, y contraer matrimonio con una mujer de su entorno familiar. Y de ahí también que espere y pida la reunificación del pueblo en una Jerusalén reconstruida (Tob 13,9--18;14,3-7).

## Significación del libro de Tobías en la fe de la Iglesia

El lector cristiano encuentra en el libro de Tobías *un ejemplo de cómo Dios escucha y atiende la oración* de quien se dirige a Él desde la intimidad de su corazón, tal como enseña nuestro Señor Jesucristo (Cf. Mt 6,6; 7,7-11).

Pero además a la luz de las palabras del Evangelio se comprende mejor el sentido de los acontecimientos que marcan la vida de los protagonistas del libro de Tobías: *todo concurre para el bien de los que aman al Señor* (Cf. Rm 8,28). La enseñanza de Jesús sobre la Providencia divina y la confianza que el hombre ha de depositar en ella no sólo confirma la doctrina al respecto del libro de Tobías, sino que la hace más radical, al decir que Dios sabe lo que necesitamos aun antes de pedírselo (cf. Mt 6,8.32), e invitar a buscar primero el Reino de Dios (cf. Mt 6,33).

Asimismo nuestro Señor ratifica las exhortaciones de Tobit a dar limosna y *practicar las obras de misericordia*, si bien no sólo con los propios correligionarios (Tob 2,2) sino con cualquier necesitado (Cf. Mt 25,31-46; Lc 10,29-37), insistiendo al mismo tiempo en la rectitud de intención (Cf. Mt 6,1-49).

La enseñanza del libro de Tobías sobre *la acción de Dios a través de su ángel*, viene confirmada en el Nuevo Testamento, donde también aparecen los ángeles como emisarios de Dios con misiones determinadas (Cf. Lc 1,26; 22,43), e incluso se habla del ángel que protege a cada hombre (Cf. Mt 18,10).

Señalemos finalmente que la petición de Tobit sobre la reconstrucción de Jerusalén se cumple con la venida de nuestro Señor Jesucristo, no en el sentido físico de una ciudad material, sino en cuanto que todos los hombres, judíos y gentiles, son congregados en la Iglesia, la nueva Jerusalén que aparecerá gloriosa al fin de los tiempos (cf. Ap 21,1-22,5).

---

## Judit

### Sentido teológico del libro de Judit

La **clave teológica** del libro se encuentra en la oración de Judit (9,1 ss.): *el que ha querido seducir a Israel llevándolo a la idolatría, es seducido y vencido; en cambio, los que son fieles a Dios pueden contar siempre con la Fidelidad del Señor como punto de apoyo*. En el contexto en que fue escrito, el libro tiene un mensaje de esperanza en el Dios de Israel, que conduce la historia de su pueblo.

Judit simboliza *la fe* mientras que Holofernes simboliza la fuerza. Judit no posee armas ni destreza en su manejo, pero su fuerza está en su fe. La confrontación entre ambos es paradigma de la confrontación entre los que confían en el poderío humano y los que confían en Dios. Es la misma doctrina del Sal 20,8: **“unos confían en sus carros, otros en sus caballos, nosotros somos fuertes en el nombre del Señor”**.

*Judit es hermosa y prudente* (Jdt 8,26-28). Es, pues, figura de la sabiduría que proporciona la fe y la confianza en Dios (Jdt 8,15) que supera la sabiduría humana, ya sea babilónica o griega.

A pesar de que la lógica humana llevaría a pensar que el mundo está a merced de los poderosos, el libro de Judit mueve a pensar según la lógica de Dios de la que habla San Pablo: **“Dios escogió la necesidad del mundo para confundir a los sabios y Dios eligió la flaqueza del mundo, para confundir a los fuertes; escogió Dios a lo vil, a lo despreciable del mundo, a lo que es nada, para destruir lo que es, de manera que ningún mortal pueda gloriarse ante Dios”** (1 Co 1, 27-29).

No obstante *la fe en Dios no excluye la necesidad de la colaboración humana*. La derrota de los asirios, según el relato, es fruto del empuje, la iniciativa y la habilidad de

Judit, y no de espectaculares intervenciones divinas. Ella pone inteligentemente todos los medios a su alcance y Dios hace que triunfe en una tarea que humanamente no parecía tener ninguna posibilidad de éxito.

## Significación del libro de Judit en la fe de la Iglesia

Ni el libro de Judit, ni su heroína vienen citados explícitamente en el Nuevo Testamento. Sin embargo, sí hay una alusión muy significativa, cuando Isabel se dirige a Santa María con el mismo saludo con el que Ozías cantaba a Judit: “**Bendita tú entre las mujeres**” (Lc 1,42; Cf. Jdt 13,18). De esta expresión, y de otras cualidades de Judit resaltadas por el texto, la tradición de la Iglesia tuvo a Judit como tipo de *María*, ya que “a lo largo de toda la Antigua Alianza, la misión de María fue preparada por la misión de algunas santas mujeres” (*Catecismo de la Iglesia Católica*, n. 489). De hecho, en la Liturgia de las horas, se aplican a Santa María algunos textos que cantan la grandeza de la heroína judía (Cf. 13,18-20; 15,9).

Como en otros escritos narrativos del Antiguo Testamento, los Padres y los escritores eclesiásticos han visto en el libro de Judit un ejemplo de *la Providencia de Dios que no abandona nunca* a su pueblo.

También comparten con este escrito la visión de *la elección preferencial de Dios por lo humilde*, por lo que parece poco, para confundir a lo que parece mucho: así una mujer, más débil que el hombre en cuanto a su fortaleza física, es más fuerte por su valentía y su confianza en Dios (Cf. S. Clemente Romano, *Ad Corinthios* 55,3-5; S. Ambrosio, *De viduis*, 38ss).

La figura de Judit es vista también como modelo de otras virtudes. Es ejemplo *de coraje, de castidad, de oración confiada a Dios, y, por su entereza final* al rechazar a quienes la pretendían en matrimonio, *es un modelo para las viudas que deciden vivir dedicadas a Dios*.

---

## Ester

### Sentido teológico del libro de Ester

*En el texto hebreo del libro de Ester nunca se nombra a Dios*. Sin embargo, aunque en el suceder de los acontecimientos parezca que el Señor está ausente, *la Providencia divina actúa con discreción* cuidando a su pueblo y protegiéndolo de sus enemigos. Lo que acontece podría parecer fruto de la casualidad o del azar; incluso la fecha para el exterminio de los judíos fue fijada echándola a suertes. *Pero al ponderar todo el contenido de la narración resulta patente que la mano de Dios ha actuado con gran discreción y eficacia. Ahí es posible encontrar una primera enseñanza*. También hoy puede haber muchos hombres que pasen por el mundo y contemplen lo que sucede a su alrededor como si todo aconteciera por casualidad o debido a las fuerzas naturales. Sin embargo, quien contempla los sucesos de cada día con fe y confianza en Dios obtiene

una visión más amplia que, a la vez, le reclama un compromiso decidido para colaborar con la acción de Dios y trabajar por la justicia como sucedió a Mardoqueo y Ester.

*Los suplementos griegos* subrayan de modo explícito *que Dios presta atención a las oraciones de su pueblo cuando le exponen sus necesidades*, y acude con presteza en su auxilio. *Sin embargo, no ahorra a sus fieles el esfuerzo que les corresponde*. La fe de Ester y Mardoqueo es una fe vigorosa que no se arredra ante los problemas. Sufren con las dificultades, acuden ante el Señor para poner en él toda su confianza, hacen penitencia y rezan intensamente. Pero a la vez actúan con sentido de responsabilidad y ponen en juego su capacidad de iniciativa. No dejan de discurrir y buscar el modo de influir positivamente en favor de su pueblo para conjurar el peligro que se cernía sobre ellos. La confianza en Dios no es un refugio para una actitud cobarde, sino valentía para tomar decisiones comprometedoras.

El conflicto entre los judíos y sus enemigos tiene su origen en la singularidad de este pueblo, que no quiso plegarse a las exigencias de las naciones entre las que vivía cuando le reclamaban algo que sólo Dios merece. *Todo el libro es una llamada a la valentía y a la confianza en el Señor para no dejarse arrastrar por el ambiente y a permanecer fieles a Dios sin miedo a las dificultades*. El que se mantiene leal a su fe, a pesar de su debilidad y aparente impotencia ante los poderes de este mundo, finalmente triunfará. Todo el relato introduce al lector en la experiencia de la tribulación y tristeza que producen la opresión y la persecución, pero a la vez es un canto de esperanza en Dios que nunca se desentiende de los que confían en Él y, a la larga, no permite que triunfe la injusticia. También presenta unos modelos excelentes de personas, Ester y Mardoqueo, que no se acobardan ante las dificultades, sino que con mucha fe en Dios y con el apoyo de la oración y la penitencia saben afrontar con entereza las situaciones comprometidas. A pesar de los brotes de antisemitismo que no han faltado a lo largo de muchos siglos de historia, este libro sagrado mantiene viva la esperanza de que Dios nunca abandonará a los miembros del pueblo elegido. San Pablo explicará que esto es así porque **“de ellos es la adopción filial la gloria, las alianzas, la legislación, el culto, las promesas y los Patriarcas”** (Rm 9,4-5a), y **“en cuanto a la elección son amados en atención a sus padres, pues los dones y la vocación de Dios son irrevocables”** (Rm 11,28b-29). El ideal de persona fiel a Dios está reflejado en los dos protagonistas de la historia, Ester y Mardoqueo, que no se acobardan ante las dificultades, sino que con mucha fe en Dios y con el apoyo de la oración y la penitencia saben afrontar con entereza las situaciones comprometidas.

## Significación del libro de Ester en la fe de la Iglesia

El libro de Ester no viene citado explícitamente en el Nuevo Testamento, pero es evocado por los Padres de la Iglesia y los escritores eclesiásticos en su enseñanza de la vida cristiana. Los acontecimientos narrados en el libro son vistos como *un paradigma de la Providencia de Dios con su pueblo*: ante un enemigo mucho más poderoso que Israel, Dios ejerce su acción liberadora cambiando inesperadamente los designios de los hombres.

Ahora bien, *el libro subraya también que Dios cuenta con la correspondencia humana*. Por eso, ensalza a menudo la valentía de Ester (cfr S. Clemente Romano, *Ad Corinthios*

55,3.6) que arriesga su vida en favor de los demás miembros de su pueblo (Est 4,16). En este mismo contexto, el libro se presenta como un *compendio de las virtudes necesarias para conseguir el favor de Dios*. Así el texto se complace en señalar la humildad de la heroína (Est 1,1), su fidelidad a los mandamientos de Dios (Est 2,2), la oración y el ayuno que acompañan la petición a Dios (Est 4,16), etc.

En la liturgia de la Iglesia, Ester se considera *figura de la Virgen María*. La dignidad real de la heroína hebrea, la grandeza de su alma y la eficacia de su mediación ante el rey han sido motivos de esa tipología. En la memoria litúrgica de Nuestra Señora de Lourdes se aplican a Nuestra Señora palabras que encontramos en este libro. Por todo ello, Ester entrará en la tradición de la Iglesia como uno de los eslabones de la cadena de las paradojas de Dios en el camino de la salvación de los hombres: “*Serán sobre todo los pobres y los humildes del Señor (cf. So 2,3) quienes mantendrán esta esperanza. Las mujeres santas como Sara, Rebeca, Raquel, Miriam, Débora, Ana, Judit y Ester conservaron viva la esperanza de la salvación de Israel. De ellas la figura más pura es María*” (Catecismo, n° 64).

---

## 1 Macabeos

### Sentido teológico de 1 Macabeos

*En el primer libro de los Macabeos, el punto central de referencia es la Ley*. La lucha que narra no es entre los seleúcidas y los asmoneos, ni siquiera entre los reyes paganos y el pueblo judío, sino entre los que observan la Ley y sus adversarios. La Ley no es simplemente un elenco de prescripciones religiosas, sino el testimonio de la Alianza irreversible que Dios ha hecho con su pueblo y que éste debe custodiar con fidelidad, como su más valioso tesoro.

A la vez **narra una historia que exalta al mismo tiempo los valores humanos y los sobrenaturales**, entre los que se enseña cómo *la fe engendra el heroísmo*, o cómo el servicio a la nación se identifica con el servicio a Dios. La mejor garantía de triunfo en la lucha consiste en apoyarse en Dios. Las armas invencibles son la oración, el ayuno y la lectura de la palabra de Dios (1 M 3,48). Lo decisivo no son las fuerzas humanas con las que se cuente ni la magnitud del ejército, sino la ayuda divina.

*En el libro primero de los Macabeos Dios no comunica expresamente sus designios, sino que los deja ver en el resultado de las acciones emprendidas en su nombre*. Los designios divinos están ya contenidos en la Ley y los Profetas, pero cuando se plantean cuestiones que requerirían conocer su voluntad, se espera a que en el futuro aparezca un profeta, como sucede a propósito del destino de las piedras del viejo altar (1 M 4,46).

Algo parecido ocurre con la misma implantación de **la dinastía de los asmoneos**: si bien ha sido providencial y a través de Dios ha salvado a su pueblo, al Templo y a la Ley, es, sin embargo, provisional. Simón es aceptado como jefe y sumo sacerdote



“hasta que surgiera un profeta fiel” (1 M 14,41). Se espera por tanto una situación nueva y una nueva relación de Dios con su pueblo.

*La conducta del hombre es juzgada y valorada por su adhesión a la Ley;* adhesión que viene a identificarse con el apoyo al partido de los Macabeos. Éstos aparecen como ejemplo de hombres celosos de la Ley y del Templo, misericordiosos con los pobres, y generosos en poner sus bienes y su vida a disposición de la causa del judaísmo. El compromiso en la lucha armada es en 1 Macabeos signo de la defensa de la Ley y del judaísmo. Las **crueles acciones de venganza** por parte de los Macabeos que aparecen a lo largo del libro se han de comprender en aquel ambiente como expresión de celo y protección de la Ley judía.

## Significación de 1 Macabeos en la fe de la Iglesia

En la época de nuestro Señor Jesucristo seguía vivo el celo por la Ley que vemos reflejado en el libro primero de los Macabeos, si bien **ese celo era comprendido de distinta manera por los diversos grupos** que se habían ido configurando a partir de la encendida defensa de la religión judía. Los **fariseos** eran los continuadores de los asideos, aquéllos que en un primer momento se unieron a la revuelta macabea (1 M 2,42) pero que después mantuvieron otra política (1 M 7,13). Por otra parte, estaba el grupo de **los saduceos** que era más complaciente con la dinastía asmonea; y en el polo opuesto se encontraban **los esenios**, que rompen incluso con el culto del Templo de Jerusalén, según sabemos por fuentes extrabíblicas. Todos estos grupos, sin embargo, mantenían el celo por la Ley.

*A la luz de la fe cristiana, la historia narrada en 1 Macabeos es un testimonio inspirado de cómo Dios fue guiando y dirigiendo la historia del pueblo elegido hasta el momento mismo de enviar al Mesías, a su Hijo Jesucristo.* Ningún otro libro del Antiguo Testamento nos acerca tanto al Nuevo Testamento, desde el punto de vista de la narración de la historia, como en el libro primero de los Macabeos. En el Nuevo Testamento encontramos reflejados los valores espirituales que configuran la historia de 1 Macabeos; sin embargo, Jesucristo los asumió y los transformó a veces radicalmente.

*Jesús también manifiesta su adhesión a la Ley de Moisés, enseñando que no dejaría de cumplirse ni una sola iota de la misma* (Cf. Mt 5,17-19); pero a la vez interpreta y renueva la Ley mediante la forma de cumplirla que Él propone (Cf. Mt 5,20-48), y establece una ley nueva de amor entre los hombres, que deja atrás aquella ley del talión que regía los actos bélicos de los macabeos (Cf. Mt 5,28-47).

*Jesús mostró también su celo por el Templo hasta el punto de hacer un gesto de gran vigor, como la expulsión de los mercaderes* (Cf. Mt 21,12-17). Pero a la vez declaró que aquel Templo tenía un carácter provisional, y que el verdadero culto a Dios no dependía del Templo, sino de la adoración al Padre en espíritu y en verdad (Cf. Jn 4,23- 24). Más aún, el Evangelio de San Juan enseña que **el verdadero Templo** es la humanidad santísima de Jesús (Cf. Jn 2,22).

Frente a la identificación entre fidelidad a la Ley y rebelión política armada que vemos en el libro primero de los Macabeos, en el Nuevo Testamento encontramos *la invitación*

*a una resistencia moral y espiritual ante las persecuciones (Cf. Mt 10,16-25); y Jesucristo, por otro lado, establece la separación entre poder político y fidelidad religiosa* al proclamar: **“Dad al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios”** (Mt 22,21 y par.). Leído a la luz del Nuevo Testamento, cobra un nuevo valor, pues nos ayuda a comprender el **trasfondo político y religioso** en el que se desarrolla la obra de Jesucristo, y el contraste entre el antiguo y el nuevo pueblo de Dios

---

## 2 Macabeos

### Sentido teológico de 2 Macabeos

*El libro segundo de los Macabeos tiene un contenido religioso aún mayor que el primero.* La Ley ya no se mezcla con miras políticas. La religión tiene un carácter absoluto que le viene de su santidad. Lo buscado en la lucha está más allá de esta tierra. **Judas trabaja por el advenimiento del reino de los santos.**

En ese contexto se aportan varios elementos importantes de reflexión acerca del sentido y valor de la vida humana. *De una parte se destaca el sentido del martirio:* la vida humana tiene un valor altísimo, pero no absoluto. Hay realidades que tienen más valor que la vida (la fidelidad a Dios, el ejemplo de una conducta de insobornable rectitud moral, la libertad necesaria para cumplir la Ley de Dios, etc.), y por lo tanto es preferible perderla a renunciar a esos ideales.

Pero el martirio no tendría plenitud de sentido si para el hombre todo terminara con la muerte. *En este libro se enseña que más allá de la muerte hay una vida eterna.* Así aparece explícitamente en las palabras que pronuncia ante su verdugo el segundo de los siete hermanos mártires: **“Criminal, tú me quitas la vida presente, pero el rey del universo nos resucitará a una vida eterna a los que morimos por su Ley”** (2 M 7, 9).

Así pues, la muerte no rompe las relaciones entre Dios y sus fieles. Y la muerte tampoco rompe definitivamente las relaciones de los hombres entre sí, sino que *sigue habiendo una comunión entre los vivos y los muertos*, ya que los vivos pueden ofrecer oraciones y sacrificios de expiación en beneficio de los difuntos.

El poder de Dios es infinito, mientras que el de los hombres, incluso el de los que se creen poderosos en este mundo, como los reyes, es insignificante ante Él. El poder divino se manifiesta en la creación de todas las cosas de la nada y mantiene la esperanza de que resucitará a los justos (2 M 7,28-29). *A veces Dios actúa enviando a sus ángeles para que acompañen a los justos en sus luchas y les ayuden a alcanzar la victoria* (2 M 11,6;15,22).

### Significado de 2 Macabeos en la fe de la Iglesia

Tanto la fe en la resurrección de los muertos, como la creencia en los ángeles, sitúa al libro segundo de los Macabeos en el ámbito de la religiosidad de los fariseos tal como

los conocemos por el Nuevo Testamento (Cf. Hch 23,7-8). Sin embargo, no puede decirse que el autor sea un fariseo, pues no condena otros templos judíos distintos del de Jerusalén (2 M 2,22; 5,15; 6,2), y sobre todo exalta la lucha armada a la que los fariseos eran contrarios.

El libro segundo de los Macabeos representa un paso importante en el proceso de la revelación dentro del Antiguo Testamento, y se acerca a las enseñanzas que aparecerán en el Nuevo. Éste, por una parte, corrobora las ideas de 2 Macabeos, pero, por otra, las trasciende y purifica. Así, el poder de Dios para resucitar a los muertos y la fe en la resurrección (2 M 7,11-36; 12,38-46) se confirman en la resurrección de Jesucristo (Cf. Hch 2,23-24; Rm 1,4; etc.) y en la esperanza de los primeros cristianos (Cf. 1 Co 15,1-53). Ahora bien, Jesús corrige aquella representación tan material de la resurrección que aparece en 2 Macabeos y orienta a comprenderla de otra forma al decir que en la resurrección los hombres serán como ángeles (Cf. Mt 22,30 y par; 1 Co 15,44-49).

En el libro segundo de los Macabeos aparece expresado con claridad que el sufrimiento de los mártires tiene valor salvador para el pueblo, pues mueve a Dios a intervenir en su favor (cf. 2 M 7,38). *Esta verdad culmina en Jesucristo nuestro Señor que, por su aceptación de la muerte y su obediencia al Padre, redime al hombre del pecado* (Cf. Mt 26,28 y par.) y nos hace merecedores de la salvación (Cf. Rm 3,24).

La santidad del Templo y la inviolabilidad de la Ley, que aparecen con tanta fuerza en 2 Macabeos, pertenecen al sentir común del judaísmo en tiempos de nuestro Señor Jesucristo. De cómo el Señor asumió y completó aquellos aspectos de la religión judía ya hemos hablado al tratar del primer libro de los Macabeos. Además, los casos de fidelidad a la ley de Dios hasta la muerte, expuestos en 2 Macabeos, pueden ser considerados por los cristianos como ejemplos que cumplen anticipadamente las exigencias de Jesús: “**No temáis a los que matan el cuerpo, pero no pueden matar el alma**” (Mt 10,28), o “**de qué le sirve al hombre ganar el mundo entero si pierde su alma**” (Mt 16,26).

Fin del resumen

domingo, 29 de julio de 2012